LOS EMPEÑOS DE VN PLVMAGE, Y ORIGEN DE LOS GUEVARAS.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey de Navarra.	*Arnoldo.*	*Roſaura, criada.*
Carlos Beltran.	*Breton, criado de Carlos.*	*Abentarif*, Rey *Moro.*
Duque de Saboya.	*La Reyna. Clavela, Dama.*	*Zayde., Moro.*
Conde de Barcelona.	*Muſic.y Acompañamiento.*	*Mahamet, Moro.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos Beltran à lo Francès, galan, y Breton criado de camino, y dicen primero dentro.

Dent.Carl. Eſtos caballos de eſſe enebro
à la ſilveſtre mata, (ata,
y la ſieſta paſſemos
en eſte ameno prado. *Salen.*
Bret. Ya nos vemos,
Señor Carlos Beltran, de las riberas
de Navarra, dexando las fronteras
de Alava, en la tierra deſeada.
Carl. Larga, Breton, ha ſido eſta jornada.
Bret. Aunque oy la tierra adentro, donde
diez leguas caminamos, (eſtamos,
mayor, ſi lo reparas,
fue la de ayer, atraveſando xaras
de eſſos cèlebres montes Pirineos,
con quien fueron Pigmeos
(ſin que el exagerarlo ſea delirio)
el Caucaſo, el Armenio, y el Aſsyrio.
Carl. Grandes noticias tienes.
Bret. Hablo culto, por vèr ſi te entretie-
que no porque en mi quepa (nes,
tanta Coſmografia, ni yo ſepa
mas que haverlos oido
por famoſos nombrar, bien que he te-
en mis años primeros, (nido
humos de hombre de bien, y de Eſ-
Reynos, he caminado (tranjeros
varias Provincias, y en Eſpaña he eſ-
dos veces en diverſas ocaſiones, (tado
donde aprendi la lengua.
Carl. Eſſas razones
à traerte conmigo
me obligã, por criado, y por amigo;
de Francia deſterrado,
quãdo en ella pensè verme aclamado
por Duque de Bretaña;
mas la mayor hazaña
de un hombre, es, en ocaſion ninguna

no dexasse vencer de la fortuna.
Y assi, amigo, yo en esta
ocasiõ, ya q̃ en Frãcia me fue opuesta,
la quiero en otra parte
buscar feliz, y del Navarro Marte,
segundo Rey Garcia,
de esta nueva Christiana Monarquia,
siguiendo las vanderas,
mejorarla en Naciones Estrangeras:
sirviendole en la viva
guerra, que tiene con el Moro, altiva
empressa de su aliento,
è incentivo tãbien de mi ardimiẽto.
Bret. Esse bosque vecino,
que es de Guevara termino imagino.
Carl. Del Parayso es copia succinta:
mas, dime, es este el sitio de la quinta,
donde esta Primavera
dicen que assiste el Rey?
Bret. Si la ventura
no mintiò, en Ronces-Valles
es el mismo, y la Quinta destos valles
tres leguas aun no dista;
pero si en tanto que la vista damos
algo en la alforja q̃ zampar huviera.
Carl. Antes, Breton, quisiera,
pues que tan cerca estamos,
Ruido de gente.
no perder tiempo; mas entre essos ra- (mos
el bosque adentro suena
gente, y no es poca.
Bret. Ni parece buena, *Turbandose.*
que hay mucho bonetillo colorado.
Carl. Moros seràn.
Bret. O perros de ganado.
Carl. Calla, que aun no han podido
vernos. *Bret.* Mas pueden:- *Carl.* Què?
Bret. Haverme olido.
Carl. Destos ramos espesos no salgamos.
Bret. Dexo de ser Bretõ, y soy Juan Ra- (mos.
Carl. Y como que dormimos,
atendamos à vèr si los oimos,
q̃ junto adonde el Rey assiste ahora
emboscada de Moros es traydora,
y puede ser que la fortuna intente
con este contingente,
feliz encaminar oy mi ventura.
Bret. La cama es ancha, pero
està muy dura.

Echanse en el suelo, como que duermen, y salen Abentarif, y Zayde, Moros galanes.

Abent. No salga nadie conmigo,
y à la vista queden todos
el bosque adentro. *Carl.* Bizarros
àzia el camino dos solos
han salido. *Bret.* Ya lo veo;
aunque atisbo à cierra ojos.
Aben. No hay q̃ acõsejarme, Zayde:
esto intento: yo estoy loco
de amor, y mas ofendido
del desprecio ignominioso,
con que el Rey respondiò altivo
à la fè, con que en retorno
de mi pretension amante,
le prometi afectuoso
dexarle à Pamplona, quando
Embaxador de mi proprio
ayer le hablè disfrazado.
Dixele: Mi Rey famoso
Abentarif, que en Pamplona
invicto reyna, ò, heroyco,
Don Garcia, Rey Segundo
de Navarra, y sus contornos;
Porque le dès à Clavela,
tu sobrina, en Matrimonio,
de quien por fama, y haverla
visto en un retrato, absorto,
y enamorado ha quedado
rendido à su objeto hermoso.
Carl. No pierdas nada.
Bret. Ya al vuelo
algunas palabras cojo,
que con la cola del eco
me dexan, quando las oygo.
Abent. Dexarte à Pamplona libre
te promete, y darte todos
los Esclavos, que en Navarra
aprissionaron los otros
Reyes sus predecessores,
y hacer que Alife, Rey Moro
de Zaragoza, su padre,
en fè de lo que propongo,
con tu Imperio se aliance
perpetuamente, de modo,
que gozes tu Monarquia
libre en pacifico solio.
Esto en mi nombre propuse,

à que respondiò furioso:
Clavela, Sol de Navarra,
es mi sangre, y fuera oprobrio
de ella, y la Ley que venero,
darla à un Infiel por Esposo,
que en bruto talamo aje
la mas bella flor, que el golfo
de Amaltéa, coronada,
viò de los rociados copos,
que el Alva esparciò en rubies
del Zefiro al manso soplo.
Que en lo demàs que me dice,
con el favor, y el socorro
del Conde de Barcelona,
y del de Saboya, heroycos
pretendientes de Clavela,
imagino en tiempo corto,
no solamente à Pamplona
ver restaurada; mas rotos
los yerros de los Cautivos,
que yà desmenuzo à trozos,
llenar de Alarbes Esclavos
de sus mazmorras los fondos:
Esto dile, y Dios te guarde.
No has visto al lunado monstruo
de Xarama, que vencido
del competidor heroyco,
que le usurpa, y galantea
la hermosa vaca en el soto,
aturde el monte à bramidos,
y encorbando àzia los codos
la cabeza, no pudiendo
vengar en ellos su enojo,
los baña de ardiente espuma,
y con un golpe, y con otro
de la tierra levantando,
para mas cegarse, el polvo,
choca con la testa armada
con los mas robustos troncos?
Tal me vi: -
ret. Señor, cuydado,
porque se ha soltado el toro.
bent. Tal me vi desesperado,
à vista de quien adoro,
competido alli, y vencido
de afectos mas venturosos;
precipitado en mi idèa
el repetido alboroto
del bruto, y aun casi obrado
entre impulsos valerosos.
Reportème, en fin, y hablando
despues con Iñigo Arnoldo,
mal contento, que en Navarra
por mi espia correspondo;
y à quien por cierta promessa
tengo de mi parte en todo.
Carl. Iñigo Arnoldo no dixo?
Bret. Si, señor, Don Higo gordo.
Carl. Calla, que tu estàs borracho.
Bret. Yo fuera en esso el dichoso.
Zayd. No es à quien llevo la carta?
Abeu. El mismo: à quien digo, como
ya tengo à là deshilada
en este sitio los Moros
juntos, que à la empressa bastan;
que con su favor propongo
executar, y vestido
irè à la Española, y todo,
para que sin nota hablemos,
quando me avise el dichoso
dia, que Clavela sale
à cazar por estos sotos,
para en sólo un latrocinio,
llegar de mi dicha al colmo;
que como al presente viven
seguros, de que nosotros
la tierra les infestemos,
facil ha de ser el robo.
A Mahamet à Zaragoza,
tambien despachè oy con otro
pliego, en que à mi padre embio
de Clavela el prodigioso
retrato, porque disculpe
con tan peregrino assombro
haverme puesto al desayre,
contra quien fuerte le invoco
à mi venganza: esta, Zayde,
es la pena en que me ahogo.
Parte luego de Guevara
à los campos deleytosos,
adonde el Rey en su Quinta
assiste ahora con todos
los mas nobles de su Reyno,
concluyendo el desposorio
de Clavela, su sobrina,
y secreto, y cuydadoso,
à Iñigo Arnoldo darasle
essa carta.

Ruido de gente à la parte contraria de donde se escondiò Carlos.

Mas què oygo!

Zayd. La gente se ha alborotado.

Dentro un Moro.

Mirad, que entre essos olmos
se ha escondido.

Levantanse, y escondense en los ramos.

Bret. Los caballos
relincharon, y à nosotros
por las espaldas nos cercan
cien mil docenas de Moros
de los que el bosque guardaban.

Carl. Finge presto, Breton, como
que me despiertas à voces.

A voces entrandose dentro.

Bret. Ay tal dormir! Somos zorros?
Despertemos, que es muy tarde,
y no estèmos à lo bobo
hecho un obillo de carne
cada uno: Juan Redondo.

Dentro ya.

Zayd. Caminantes, que dormian
son. *Moro.* Rendios.

Desde dentro salen retirandose Breton, y Carlos, y Moros tràs ellos, y ponense à su lado Abentarif, y Zayde, sin sacar las espadas.

Carl. No me postro
facilmente à poco riesgo.

Bret. Qual es mucho, si este es poco?

Abent. Què bizarro Caballero!
teneos, y volved todos
al monte. *Mor.* Si tu lo mandas,
obedecerte es forzoso.

Vanse los Moros.

Abent. Bien puedes assegurarte,
ò, passagero; que al ocio
del sueño estabas rendido!
Que en el trage reconozco
ser Frances, y yo no ofendo,
aun quando mas me apassiono,
à quien nunca me diò causa.

Bret. Què razõ tan de hõbre docto!

Carl. Calla, necio.

Abent. Mas què intentas?
Què aun el azero lustroso
tienes desnudo en la mano,
quando à tu lado me pongo?

Carl. Aunque al verte obedecido
de essos Alarbes, me assombro,
que oy entre Alava, y Navarra
te assisten, ò, generoso
Mancebo! Por una parte,
de mi suerte rezeloso,
no sabiendo à quien confio
la vida, entre dudas obro
la defensa prevenida,
que en qualquier lance dudoso,
si es que el fracaso sucede,
es del pesar desahogo,
no perecer de cobarde,
morir si de valeroso.
Por otra parte discurro,
quando tus acciones noto,
que el no dar credito à ellas
es de tu valor desdoro.
Venza, pues, la confianza:
mas notando que me sobro
todo yo à mi aliento, en caso,
que procedas cauteloso.

Embaynan los dos.

Aben. Ya que estàs seguro he dicho;
mas porque veas que obro
con igual valor al tuyo,
aunque aqui en trage de Moros
se disfrazan mis vandidos,
y vivo de lo que robo,
buscando un contrario mio,
sin saber à donde, ò como
caminas, vete si gustas,
que de estar durmiendo solo
con tu criado à estas horas
en aqueste bosque umbroso,
ser noble, y ser forastero,
que en trage, y valor conozco:
de alguna fortuna alcanzo,
que vas huyendo, y quexoso
partes; porque mas seguro
estas por la que yo corro;
porque, en fin, nunca se hicieron
mal un desdichado à otro.

Carl. Dame tus pies seas quiẽ fueres;
y si en Navarra te importo
algo para tus intentos,
huesped soy de Iñigo Arnoldo,
deudo, amigo, y confidente
mio,

mio, que para un negocio
de importancia me ha embiado
à llamar.
Abent. Què es lo que oygo!
Carl. A Francia con toda prisa:
mas porque algo tenebroso
el Cielo se và poniendo,
libre la licencia tomo,
que me dàs, y me voy luego;
porque el llegar es forzoso
oy allà: mira si mandas
en que te obedezca prompto.
Abent. Aguarda: no te parece,
Aparte à Zayde.
porque tu riesgo es notorio,
si alguien que te viò conmigo
(aunque en trage iràs tan otro)
te conoce, que embiemos
la carta con èl?
Zayd. No pongo
duda en que serà acertado.
Abent. Damela, pues.
Dale una carta.
Bret. Què demonios
de intentonas son las tuyas?
Aparte à Carlos.
Carl. De importancia, si las logro.
Abent. Sabràs, q̃ el mayor amigo,
y por quien mas me aficiono
de ti, es Arnoldo. *Carl.* Què dices?
Abent. Que este pliego cuydadoso
le dès luego que le veas,
porque nos importa à todos,
que tu dèl llamado, es cierto
que es para el efecto proprio.
Carl. Aunque no lo sè, te sirvo
con obedecerte en todo;
quien dirè que me la ha dado?
Abent. Di, que Carlos Beltran.
Carl. Como?
Aben. Carlos Beltran, este nõbre *ap.*
es con el que correspondo
à Arnoldo en mis cartas siempre.
Carl. Este con mi nõbre proprio *ap.*
se disfraza: mas què importa?
Abent. Como te llamas?
Carl. Carloto. *Bret.* Yo Carlucho.
Carl. Loco, calla.
Bret. Por Dios Santo, q̃ me embobo
de ver qual los dos se cocan,
vueltos de su embuste en monos,
y de camino discurro
qual son en el mundo todos,
que de otra cosa no tratan,
mas que engañarse uno à otro.
Carl. Tu amigo serè constante.
Abent. La misma fè te propongo.
Carl. Guardete, Carlos, el Cielo.
Abent. El, joven, te haga dichoso.
Yendose cada dos por su parte.
Carl. Fortuna, pues que te hallo
feliz ya, no huyas el rostro.
Abent. Clavela, aunq̃ estoy tã ciego,
lince soy ya de tus ojos.
Al irse entrando al paño, Breton deteniendo à Carlos à un lado, y al otro mirando adentro, se detiene Abentarif, y Zayde.
Bret. Mientras mõtas, và de cuento:
como assi me lo compongo.
Carl. Di, y llega presto al caballo.
Abent. El que viene àzia nosotros
turbado, no es Mahomet?
Zay. Si no me engaño, es el proprio.
Carl. Ten de este estrivo, q̃ es tarde,
y voy ya tan deseoso
de ver à esta Clavela,
que hasta los Cielos remonto
las alas de mi cuydado.
Vase, y vuelven à salir Abentarif, y Zayde, y Mahomet de camino.
Mah. A tus piès, señor, me postro
à confessar tu descuydo.
Abent. Levanta, què ay?
Mah. Presuroso
à Zaragoza partia,
quando en entrando esse angosto
passo, donde el monte empieza,
me encontraron siete, ù ocho
soldados, y me quitaron
la valija, en que entre otros
despachos del Rey tu padre,
iba el pliego. *Abent.* O, q̃ penoso
lance! *Mah.* Y advirtiendo astuto,
que hallandola, era notorio
prenderme, ò matarme, en tanto
que repartian el oro,
y la plata que llevaba,

huyendo me puse en cobro
emboscado el monte adentro.
Abent. Todo mi intento malogro;
y yendo sin sobreescritos
las cartas, si bien lo noto,
ahora temo, que he trocado
la del Rey con la de Arnoldo.
Y à caso decir oiste
donde iban? *Mah.* Si recobro
la memoria, adonde asiste
el Rey, trataban gozosos
de ir à vèr la Monteria
de mañana; porque essotro,
de Clavela, su sobrina,
se concluye el desposorio.
Abent. Pues de Español disfrazado
ir en su busca dispongo.
Zayd. Alberto Ignacio, a quien fia
tu intencion Iñigo Arnoldo,
alli de un potro se apea.
Abent. Aviso traerà de todo;
y si acaso me assegura
robar Clavela el tesoro
de tu Deydad, tu retrato
he de libertar, ò en golfos
de sangre humana, estos campos
correràn pielagos roxos.
Vanse, y sale Carlos, y Breton.
Carl. Què mala noche tuvimos
con la grande tempestad.
Bret. Fue tanta la obscuridad,
que en el monte nos perdimos;
y aunque durmiendome à ratos,
vi, que mojado entre berros,
huì la de mazaperros,
y di en la de mazagatos.
Pero no me enfado desto,
tanto, como de mirar,
que acabados de apear
en el meson, seas molesto;
tanto, que aquesta mañana,
sin dormir una, ò dos horas
salgas fuera.
Carl. O, como ignoras
la passion de amor tyrana!
Bret. Amor tu? Què novedad
es esta? Quien te desvela?
Carl. De essa alabada Clavela
la hermosissima Deydad.
Bret. Sin verla? *Carl.* Facil de creerse
es la opinion que atropellas,
si hay confrõtacion de Estrellas,
que une dos almas sin verse.
No solo, no, por la vista
entra amor, que otro sentido
hiere tambien, y el oido
es capàz de su conquista.
De manera, que adorando
la atencion, lo que và oyendo,
quanto imagina fingiendo
acredita deseando.
Que el amor, como señor
de la humanidad del alma,
ya suele dexar en calma,
solo con un resplandor,
de la llama que ha de unirla,
y por mas comprehenderla,
lograr la ilusion del verla,
solo en la fè del oirla.
Bien, como quien ciego nace,
que oye una cosa alabar,
y sin poderla mirar
de ella mas se satisface.
Solo por lo que imagina,
y tanto allà la hermosea,
que en su peregrina idèa
la aplaude por peregrina.
Assi yo, aunque nunca vi
à Clavela, la adorè,
quando de barbara fè
tan venerada la oì.
Y ciego solo al oido
de esta causa haviendo efecto,
dando à un sentido el objecto,
que le faltò à otro sentido.
Adelantò en mi deseo
la perfeccion que enamoro,
quando ciegamente adoro
la hermosura que no veo.
Con lo qual en perspectivas,
glorias de esperanzas ciertas,
renacen cenizas muertas
al ardor de especies vivas.
Bret. De amantes Filosofias,
no entiẽdo, no, mas q̃ un macho,
que por ensalmo despacho
siempre las finezas mias.
Dexo pretensiones necias,

aunque

aunque mas de ellas te precies,
y en lugar de essas especies
busco un amor con especias.
Y en mirando la fregona,
que sea assi de buena traza,
la digo, para mi maza,
què excelentissima mona!
Vuelve, y mirame à lo vizco,
gustosa, que en mi derecho
la informe, y el esto es hecho
se logra con un pellizco.
Mas ya al sitio hemos llegado,
donde los Reyes estàn.

Car. Fingirse Carlos Beltran
el Moro, me dà cuydado
para lograr mi intencion.

Bret. Lee la carta, y satisfecho
queda. *Carl.* Ya yo lo huviera hecho
à no ser tarde, Breton,
quando dèl nos despedimos,
y por alejarnos dèl,
anochecernos en el
monte, donde nos perdimos;
y oy absorto en la belleza
de Clavela, me olvidè:
mas ahora la leerè
por divertir mi tristeza.

Bret. Del Palacio los confines
son estos; y si han de ir
à la caza, han de salir
los Reyes por sus jardines.
Quieres verlos?

Entranse, y van representando.

Carl. Allà entrèmos,
y podrè dissimulado
ver, y salir de cuydado.

Bret. Cierto, señor, tus extremos
son vanos, quando has oido,
que casarla el Rey queria.

Vuelven à salir por otra parte.

Carl. Si por ver la Monteria,
ya por oy se ha suspendido,
aun me quedan esperanzas,
que en cada instante del dia
un Sabio dixo, que havia
dichas, riesgos, y mudanzas.

Abriendola, y sacando dos.

La carta sin sobreescrito
viene, siempre los traydores,
con descuydos exteriores
manifiestan su delito.

Leyendo la una.

Mas oye, que este papel
me dà ahora mas temor;
pues dice, Rey mi señor,
la primer clausula dèl.

Bret. q̃ serà? *Car.* Mas, vive el Cielo,
que las cartas se trocaron,
y al Rey Alife embiaron
la de Arnoldo, y lo rezelo;
porque tambien dentro deste
papel, que ver despues trato,
si no me engaño hay retrato.

Bret. Tu duda se manifieste.

Lee Carl. Solo quiero, que V. Magestad dissimule mis intentos con ver este retrato; en lo demàs, por el riesgo de estàr en tierra de enemigos, me remito à Mahamet, q̃ incite à V.M. con su informe, para que me ayude à lograr la venganza que deseo. El nombre con que me dissimulo en la firma, es, con el que me correspondo en Navarra con nuestro confidente, y amigo. Guarde Dios à Vuestra Magestad.

Carlos Beltran.

Bret. Antes que en favor, en daño
te es la carta entre essas dudas,
si es que en Navarra no mudas
el nombre por este engaño.

Guarda la carta, y saca el retrato del otro papel.

Carl. No hay duda, que la cautela
me hace dudar, y temer.

Suenan dentro instrumentos.

Bret. Ya el Rey sale.

Carl. Quiero ver
el retrato de Clavela.

Bret. Si te pareciera mal
concluyeramos con ello.

Carl. Calla, que es prodigio bello,

Mirandole.

por lo hermoso, y celestial,
no me mintiò mi cuydado.

Bret. Pues mira por tu decoro,
que estàs cerca de ser Toro,
si en la nuca amor te ha dado.

Salen los Musicos cantando, el Rey de Navarra con memoriales en la mano, y barba entre cana, la Reyna, Clavela, Rosaura, y criadas: Arnoldo, el Conde de Barcelona, el Duque de Saboya, todos muy galanes, y acompañamiento: Carlos, y Breton se ponen al puesto del acompañamiento, de modo, que puedan verse Carlos, y Clavela.

Music. El Navarro Marte cumpla
felices años por nuevos,
con larga vida, usurpando
Nestoreos siglos al tiempo:
de la Aurora de Navarra;
gozando, entre alhagos tiernos,
de sucessión generosa,
fecundissimos renuevos.
Y recelen los Moros,
pues contra ellos,
su poder uniò Marte
con el de Venus.

Reyn. Viva, aun mas q̃ para el ansia
de mis rendidos afectos,
son pocos los que festivos
le profetiza el deseo.
Y de mi amor en aplausos
repitan dulces los ecos.

Cantando los Musicos, y haciendose cortesias los Reyes, y los demàs à los Reyes.

El Navarro Marte cumpla
felices años por nuevos.

Clav. Viva, y de sus nobles Armas
los entretexidos yerros,
con Reales cadenas le orlen,
de Alarbes Monarcas pressos,
y goce la compañia
de su amantissimo objeto.

Cantando los Musicos, y haciendo la reverencia à los Reyes.

Con larga vida usurpando
Nestoreos siglos al tiempo.

Rey. Viva en la fè de adoraros,
ò, Reyna! O, Señora! O, Dueño!
Que tambien augustas almas
à amor pagan sacros feudos,
y el Sol, Protector del dia,
me invidie en su curso eterno.

Cantando los Musicos, haciendose los Reyes reverencia, y los demàs à ellos.

De la Aurora de Navarra,
gozando entre alhagos tiernos.
Y viva, amada sobrina,
cuya hermosura encarezco,
Deydad, q̃ue de Dios profano
consagrar pudiera el Templo,
para ver, quando casada
pagueis tributo à Hymeneo.

Cantan esto, y Clavela hace cortesia.

De sucession generosa,
fecundissimos renuevos.

Cond. Y de Vuestras Magestades:-

Duq. La fama imprima los hechos.

Arn. En Coronicas eternas.

Cond. De Marmol.

Duq. Bronce. *Arn.* Y azero.

Cantando los Musicos, y haciendo cortesia à los Reyes, y Damas, y ellas à ellos.

Los tres. Y recelen los Moros,
pues contra ellos
su poder uniò Marte
con el de Venus.

Carl. Què Magestad la de todos! *ap.*
Y el de Clavela, què imperio!

Bret. Nunca pensè que Navarra
gastasse tantos conceptos.

Clav. Por tu vida, que repares
Rosaura, en el forastero
Frances.

Ros. Bien me ha parecido.

Clav. Hablote yo acaso de esso?

Rey. Gran Conde de Barcelona,
Duque de Saboya Excelso,
vuestras Altezas mil siglos
vivan tambien, siempre llenos
de aplausos, mas que heredados,
merecidos por los hechos
de su valor, que celèbre
el mundo en afan perpetuo,
con mas merecidos triunfos,
con mas marciales trofeos,
que à Anibal le diò Cartago,
Roma concediò à Pompeyo.
Oy, y mañana los dias
son de mi mayor festejo,

oy

oy en servicio de Dios,
años cinquenta cumpliendo,
y quatro mas: empleados
casi los treinta y seis de ellos
en hacer guerra à los Moros,
reestaurando, defendiendo
de aquella parte de España
los desmantelados Pueblos:
y tambien reedificando
los Altares, y los Templos,
que los Alarbes dexaron
arruinados, y deshechos.
Despues que la Monarquia,
en que Señores se vieron
del mundo, los Españoles
Godos, nuestros Bisavuelos,
perdiò el infeliz Rodrigo
(tengale Dios en el Cielo)
que si harà; pues del delito,
que contra èl cometiò ciego,
de penitencia le pudo
servir tan arduo escarmiento.
Mañana, dandole esposo
à mi sobrina, à quien tengo
mas que en lugar de mi hija,
cuyo hermoso entendimiento,
cuya discreta hermosura,
cuya gala, cuyo asseo
las cien lenguas de la fama
ocupan, sin que sus ecos,
como suelen de ordinario,
se indicien de lisonjeros.
Diganlo en Vuestras Altezas
los encendidos deseos
de ser suyo cada uno
(aunque amigos) compitiendo
por el triunfo de sus ojos,
caso en que yo no me atrevo
à ser arbitro, aunque el todo
soy desta parte, por verlos
con meritos tan iguales.
Y assi, à la eleccion lo dexo
de Clavela, ella se elija
la dicha que aqui la ofrezco:
mas con cōdicion, q̄ entrambos,
omenaje, y juramento
me hā de hacer, à fuer de nobles,
de que no formarà duelo,
el que no fuere elegido,
por menos feliz.

Los dos. Si hacemos.

Cond. Porque ofende su decoro
qualquiera noble, que en estos
lances, que son de fortuna,
vuelve el acaso en despecho.

Rey. Y mas han de prometerme
(porque es fuerza que resuelto
Abentarif, despreciado
rompa las treguas que ha hecho)
por amigo el no elegido,
y el elegido por deudo
conmigo, confederarse
contra èl.

Los dos. Si prometemos.

Duq. Que quando la empressa justa
no fuera deestotro empeño,
quando el fin no se consiga,
basta intentar el trofeo.

Rey. A Vuestras Altezas sobra
lo galan, valiente, y cuerdo,
y por lo corteses, solo
pueden ser de un mundo dueños.

Bret. Malo và si esto se aliña.

Carl. Calla, Breton, q̄ estoy muerto,
y por temor desta carta,
à declarar no me atrevo,
hasta que lleguè el criado,
que atràs con mis cartas dexo.

Bret. Y si no nos halla? *Carl.* Ya
sabe, que à hablar al Rey vengo.

Ros. El forastero te debe
Aparte à Clavela.
atencion grande.

Clav. No atiendo
mas, que à divertir, Rosaura,
un forzado casamiento:
los ojos, y los oidos,
que me los lleva confiesso,
Mirando à Carlos.
y aun el alma.

Bret. O, qual te mira
Clavela! hazla un par de gestos,
que es cifra de los amantes;
y si no sabes hacerlos,
Hace gestos à Clavela.
mira, de esta suerte se hacen.

Carl. Que has de perderme rezelo:
estàs loco? *Bret.* No haràs nada,

 si no

si no eres galàn gestero.

Rey. Arnoldo. *Arn.* Señor. *Rey.* Estàn
prevenidos los Monteros?

Arn. Y todo el bosque enredado,
porque javali, ni ciervo
no se escape. *Rey.* Se holgaràn
Vuestras Altezas de verlo.

Arn. Si la fiesta no se vuelve *ap.*
en llanto. *Bret.* Sin conocerlo,
dixe que era aquel Arnoldo,
en la cara, y sobrecejo
de Escudero de Pilato.

Carl. Por què a tal traycion resuelto
està, saber estimara.

Rey. Vamos, que mañana espero
que se resuelva Clavela;
y pues dà lugar el tiempo,
leer quiero los memoriales,
que al entrar aqui me dieron,
antes que al monte salgamos.
Que si el gran Tito, Supremo
Cessar de Roma, le dixo
à su Privado (no haviendo
hecho merced aquel dia)
oy no he gozado del Reyno:
con mas razon me quexara
de mi suerte, si oy no haciendo
infinitas, me llegara
esta noche à ver tan Cetro:
y mas particular este
memorial, que aparte tengo,
que un hombre todo turbado
me le diò, casi encubierto,
serà de algun pobre honrado:
leerle he de los primeros.
Vamos.

Arn. Aunque se detenga
Vuestra Magestad, del Pueblo
darle es fuerza una Embaxada,
con la priessa con que veo
de Clavela mi señora,
concluir el casamiento.

Rey. Ya os entiendo: no hay lugar.

Arn. Temen mucho, que soberbio
Abentarif despreciado,
si no se la dan, resuelto
con la ayuda de su padre,
cogiendo à Navarra en medio
la destruya; y ya cansados
de combates tan perpetuos,
dicen, que à pesar de otras
conveniencias, es despeño
buscar la defensa fuera,
estando el contrario dentro.

Rey. Sossieguese el Pueblo, Arnoldo,
y considerad atento,
que dar à Clavela à un Moro,
ni es ley, ni Christiano zelo.

Arn. Viulda, esposa de Rodrigo,
casò con Tarif, viviendo
Christiana en su compañia.

Rey. Ya estais cansado, y molesto.

Clav. Y el Rey mi señor me espanta,
que os sufra tan desatento.

Cond. Y vive Dios - *Rey.* Basta, Cõde.

Duq. Que à no ser por tu respeto:-

Rey. Ya he dicho q̃ basta, Arnoldo.
Ya sè que estais mal contento,
yo dispondrè vuestras cosas
de suerte, que satisfecho
quedeis; q̃ aunque en mi sobrina
mas de su obediencia espero,
por mayores conveniencias,
que me resultàran de ello
aun no se lo propusiera.

Clav. Aunque es su Magestad dueño
de mi voluntad en todo,
que lo escuse le agradezco;
y mas quando tan dudosa,
aun en la eleccion me veo
de dos Principes Christianos,
de quien hago igual desprecio;
que aunque obediente suplico
se alargue el plazo al efecto,
no mas de quanto dèl salga,
de igual duda, igual acierto.
De lo poco que he leido,
cuyas noticias observo,
ò, què à proposito un caso
me viene, si del me acuerdo!
No hay duda, como la duda
de la eleccion, dixo un cuerdo:
Vno que se viò confuso
entre dos tesoros, viendo,
que à escoger un Rey le daba
su ventura en una de ellos,
examinòlos à entrambos,
y hallando iguales, al verlos

al parecer, las riquezas,
respondiòle al Rey resuelto:
De oro, perlas, y diamantes,
todos son ricos empleos;
pero si con los quilates
unos de otros nacieron,
al crysol irè à acendrarlos,
antes, señor, de escogerlos;
porque la experiencia sola
es el mas Docto Maestro.
Vuestras Altezas merecen,
mas que yo encarecer puedo,
igual gala, igual nobleza,
igual fè, è iguales afectos;
pero en mi los desiguala
la igualdad con que los veo,
y hasta que se exceda el uno
conmigo, à ninguno excedo.
Haciendo primero cortesia à los Reyes, y luego à los Condes.
Vuestra Magestad perdone
la licencia, que en los medios,
si el principio es cortesano,
es el fin puro, y honesto.
*Carl.*Haslo oido? *Bret.*Si: alargòse
tu esperanza palmo y medio.
*Rey.*Sois muy prudente, sobrina:
Aparte à la Reyna.
despues despacio hablarèmos.
*Cond.*Què belleza, y q̃ hermosura!
*Duq.*Què gala, y què entẽdimiento!
A Rosaura aparte, mirando à Carlos de quando en quando.
*Clav.*El forastero ha debido
esta suplica à mi afecto,
hasta que quien es sepamos,
que no sè què al verle pienso.
*Ros.*Yo tambien en èl reparo,
porque en lances como estos,
la fama de la hermosura
trae Principes encubiertos,
y èl en ti tanto repara,
que dà ocasion al rezelo.
*Clav.*Como sabrèmos, Rosaura,
quien es? *Bret.*Miròte de lleno:
ponte en forma.
*Carl.*Su retrato
no es de su Sol, ni aun bosquejo.

*Ros.*Si ocasion la fiesta diere
para avisarselo, harèlo. *vase.*
*Arn.*Si Abentarif el aviso *ap.*
tuvo, al caso me resuelvo;
porque à ser Rey de Navarra,
despues con su ayuda anhelo,
casandome con su hermana,
que es de mi amor el incendio.
Llamole Carlos Beltran,
porque este nombre en el Reyno
ninguno tiene, porque
si por algun mal sucesso
al Rey vinieren las cartas,
nunca saber puede el dueño,
que este es nombre de Frances,
cuyos prodigiosos hechos,
hasta Navarra la fama
ha hecho à muchos conocerlo.
Al Rey aparte.
*Reyn.*Del desacato de Arnoldo,
que estoy corrida os confiesso.
*Rey.*A hombres semejantes siempre
sufrirles, hasta que el tiempo
su fin declare; y entonces
sin piedad disponer dellos.
*Reyn.*Bien decis.
Abriendo el Rey, divertido, un memorial, y previniendose para entrarse.
*Rey.*Vamos. *Reyn.*Y vuelvan
de la Musica los ecos
à solemnizar los triunfos,
q̃ admire el mundo por vuestros.
*Music.*Viva.
Vuelven à quedarse en sus puestos.
*Rey.*Esperad: divertido
aquel memorial he abierto,
que apartè; y otro, que carta
parece que es, viene dentro.
*Lee.*Dice assi: Quien diò este aviso
se declararà à su tiempo.
Vuestra Magestad se guarde
de traydores encubiertos,
que ayer essa carta à un Moro
le cogiò un vassallo vuestro,
que al presente se os recata,
porque no pudo prenderlo:
No firma.
Guarda el memorial, y mira la carta.
*Reyn.*Què cuydadoso està el Rey!

Clav. Ya lo advierto.
Rey. La carta sin sobre escrito
viene? Gran daño rezelo!
Cond. Triste està el Rey.
Duq. Y confuso.
Lee Rey. Dice la carta: Mas precio
el retrato de Clavela,
que el valor del mundo entero:
Ya le tiene Abentarif,
que à robarla està dispuesto,
y haceros Rey de Navarra,
de vuestra amistad por premio.
Avisad el cierto dia,
para que à la vista estèmos,
si mañana disfrazado
no fuere à verla, y à veros.
Acaba de leer.
Si mañana disfrazado
no fuere à verla, y à los,
y la fecha es de ayer? Oy
este traydor lisonjero,
Aspid es, que recatado
anda entre nosotros mesmos.
Firmase, Carlos Beltran.
Carlos Beltran? En mi Reyno
no conozco de este nombre
ningun noble, ni pleveyo.
Rey. Mucho el Rey se ha divertido.
Clav. Y todos estàn suspensos
de mirarle disgustado.
Cond. Novedad sin duda temo.
Duq. Yo tãbien. *Bret.* A todas partes
mira el Rey.
Carl. Yo solo atiendo
à mi retrato, y su origen.
Arn. Què harà el Rey?
Valgame el Cielo!
Rey. Si es que culpada Clavela
està en el caso, y por esso
oy ha pedido se alargue
el plazo del casamiento?
Si ha tenido parte acaso
en dar el consentimiento,
para que el retrato suyo
vaya à poder tan ageno?
Puede ser, no puede ser,
y es muy bastardo el rezelo;
que à legitimos recatos
opone expurios deseos.
Triaca del alma al gusto
llamò un Filosofo, haciendo
el argumento al contrario
de aquel ponzoñoso efecto,
que causa el pesar al alma:
no hablo del mio, pues siendo
oy el dia mas gustoso
que tuve, quanto ha que Reyno,
del gusto al pesar passando,
se ha trocado el argumento
con tan opuestas razones,
con tan sofisticos medios,
que hallo evidentes los males,
quando son los bienes ciertos.
Prodigio es de la desdicha,
pues hasta este instante mesmo,
para sacar la triaca
no he visto dar el veneno.
Ello todo està confuso,
ni lo ignoro, ni lo entiendo;
Mirando à todos.
bien que si miràra el daño
del discurso àzia el concepto,
à Arnoldo solo culpàra;
porque en todos quantos veo,
con ser tantos los que assisten
de mis años al festejo,
por mas que reparo en todos,
no desconozco, ni temo
à ninguno; solamente
aquel Frances forastero
no vi otra vez en Navarra:
y aunque en su traza desmiento
mi temor, me dà cuydado
verle con tan fixo anhelo
de los ojos de Clavela,
al parecer, Argos ciego.
Bret. Juro à Christo, que nos mira,
hecho el Rey un Fariseo
baptizado.
Carl. Y de ser tanta
su atencion, ya me recelo.
Reyn. Què novedad es aquesta,
que en tal cuydado os ha puesto?
Rey. Son los forzosos cuydados
de la atencion del gobierno,
que aun en tan cèlebres dias,
de olvidarlos no soy dueño:
Arnoldo?

*Arn.*Què es lo que manda
Vueſtra Mageſtad?
*Rey.*Los tercios
de Infantes, y de Caballos,
que hay aqui, ſalgan enteros
tambien à la monteria
della, por mas lucimiento.
Suſpenderla, no es poſsible, *ap.*
ſin grande nota del Pueblo;
que aunque nada temo, ſiempre
prevenirſe al daño es bueno.
El foraſtero n[illegible]is? *Arn.*Si.
*Rey.*Decide, que le mi[illegible]rle quiero,
y no le hableis mas palabra:
mirad, que os voy atendiendo;
Và Arnoldo àzia Carlos.
con la duda que imagino *ap.*
ſalir de mis dudas pienſo.
*Carl.*Ahora reparo, que el Duque
A Breton aparte.
de Saboya, priſsionero
fue mio, quando à ſu padre
le diò batalla el Rey muerto
de Francia.
*Bret.*Pues haſta ahora,
que èl no te ha mirado creo.
Aviſandole ſolo, y volviendoſe àzia el Rey.
*Arn.*Caballero, el Rey os llama.
*Carl.*Tambien hablarle deſeo.
*Rey.*No hizo mas que aviſarle. *ap.*
Cla. Que ha reparado el Rey temo,
que al foraſtero he mirado.
*Carl.*Aqui aguarda:
*Bret.*Aqui te eſpero.
*Rey.*Miren ſi ay mas memoriales
para deſpacharlos luego,
que para tan grande dia,
hay poco que hacer en eſtos
q̄ he viſto: vamos no pienſen *ap.*
que ha nacido de otro efecto
la ſuſpenſion en que he eſtado.
*Reyn.*Y entre ſonoros feſtejos,
à años nuevos, nueva ſalva
os hagan todos, diciendo.
Yendoſe los dos repreſentando lo que cantan los Muſicos.
*Muſic.*Viva, y teman los Moros,
pues contra ellos
ſu poder uniò Marte
con el de Venus;

Vanſe, y al entrarſe Breton el ultimo, ſale por otra puerta Roſaura, tapada con manto, y le detiene.
*Roſ.*Ha, Monſiur, una palabra,
mas pidiendole el ſecreto.
*Bret.*Pues ſi el ſecreto me pide;
perdone, que no le tengo:
mas ſerà larga? *Roſ.*Deſpacho
en un Credo. *Bret.*Malo es eſſo;
q̄ es ſeñal de q̄ ha de ahorcarme
el deſpacharme en un Credo.
*Roſ.*Algo parece bufon.
*Bret.*Lo ſoy, aunque lo parezco.
*Roſ.*Su amo, quien es? Y reſponda
con la verdad, y muy preſto,
porque le importa à ſu amo,
y eſtoy aqui con gran rieſgo.
*Bret.*Hablas de veras? O, coco
de las Indias de los Cielos!
que al medio ojo de tu manto
cien ojos abre el deſeo.
*Roſ.*Tu? Gran llaneza!
*Bret.*Soy llano,
y abenado, por lo lego,
y con las tapadas ſiempre
de ordinario me tuteo:
pero, en fin, dime ſi hablas
de veras, que aun dudo dello.
*Roſ.*De veras, y tan de veras,
que ſi es quien pienſa mi dueño,
grande fortuna le aguarda.
*Bret.*No digas mas, que lo creo
de tu mucha corteſia;
y aſsi reſpondola à eſſo,
que ſer Duque de Bretaña
pudo por ſu nacimiento,
ſi es que fortunas menguantes
no ſe le huvieran opueſto.
*Roſ.*Es verdad lo que me dice?
*Bret.*Te lo juro, y lo reniego,
te lo voto, y lo quebranto,
q̄ es quanto por ti hacer puedo.
*Roſ.*Pues por tiempo de una hora
me aguarde en aqueſte pueſto.
*Bret.*En el pueſto aguardo fino,
qual gallina ſobre el huebo;

y mas ya, que aunque soy gallo,
por tus amores me enclueco:
mas quien le dirè à mi amo,
que tanto favor le ha hecho?
Ros. Vna dama de Palacio,
que se aficionò de verlo.
Bret. Como se llama? *Ros.* Rosaura.
Bret. Rosaura? Rosa primero,
y Aura despues: ò, què assumpto,
para hacer treinta mil versos!
Jugando del vocablillo,
Rosa del campo Amalteo,
y Aura de su Rosa misma,
que es un poco mas, ò menos,
que Aurora en paños menores;
y echando un poco el concepto
al latin, por ser mas culto,
Rosa de oro, que es lo mesmo,
que Aurea Rosa, que Rosaura,
dice en Rosado Epitecto.
Por lo qual digo, que desde
oy por mi amo protesto,
q̃ trueque el nõbre en Rosauro,
Rosimundo, Rosaureo,
Rosicler, y Rosiclambo,
Rosiculindo, y Rosendo.
Y yo tambien, voto al soto,
confirmandome os prometo,
si acaso os llamais Rosela,
y me esperanzais de veros,
dandome Roseta alguna
del hermoso Rosal vuestro,
llamarme unguento Rosado
de la Botica de Venus.
Ros. Para ser de mala traza
tiene el chulo entendimiento.
Bret. Andan juntos de ordinario
desaliño, y buen ingenio.
Ros. A Dios, y lo dicho dicho.
Yendose, y galanteandola Breton con grandes figuras.
Bret. A Dios, y vuelve à traernos
buenas nuevas del Diluvio;
que si en Castellano viejo,
quãdo no hay blanca en Galera,
no he se dice, por no tengo,
aunque negra por el manto,
Palomas seras del Cielo,
q̃ a esta arca de Noè traygas
ramo verde, aunque sea cuervo.

JORNADA SEGVNDA.

Sale todo el acompañamiento, y personas del fin de la primera jornada, y los Musicos cantando, saliendo todos por una parte, y atravesando el tablado, se entran todos por otra, acompañando à la Reyna, y damas, à quien haciendo el Rey cortesia se queda al paño con Arnoldo, y Carlos solo mas en medio de [illegible], descubierto, como aguardando que el Rey le llame, obrandose todo en tanto que se canta, y el Rey representa la primera copla.

Music. Y logrando esperanzas
de amantes dichas,
con sucessión gloriosa
contentos vivan.
El Rey ya solo se entra dentro del paño, y se sienta, poniendo los memoriales en un bufete, que estarà [illegible] venido con recado de escribir.
Rey. La fiesta con sus Altezas
Vuestra Magestad prosiga,
en tanto, que estos despachos
firmo: Llegadme una silla,
Arnoldo, àzia este bufete.
Arn. Ya està, señor, prevenida.
Carl. El Rey solo se ha quedado
en essa sala vecina,
con Arnoldo, y cuydadoso
de quando en quando me mira.
Salen al paño al otro lado la Reyna, y Clavela.
Reyn. El haver visto, Clavela,
al Rey inquieto, me obliga
à examinar, de què nace
novedad tan improvisa.
Clav. Ya se ha sentado à escribir.
Reyn. Pues estèmos à la vista,
para hablar en acabando.
Rey. Corred luego essa cortina,
y à esse forastero: oidme.
Corre la cortina Arnoldo, de modo que se pueda ver el Rey desde afuera.

Carl. Pareceme que se olvida
el Rey, de que me ha llamado,
que los mas Principes libran
su grandeza, en olvidarse
de lo que mas imaginan.

Cubrese Carlos, y queda en medio del tablado.

Reyn. Si este Caballero es,
de los muchos que estos dias
à servir al Rey mi esposo,
vienen de varias Provincias
en las guerras [illegible] Moros?
Pero repara, que mira
la atencion en un retrato
tiene.

Saca el retrato Carlos, y estale mirãdo.

Carl. Mudamente animas
potencias imaginadas,
que hermosas te vivifican,
retrato del bien que adoro.

Clav. Declarote mi fatiga
en su favor; pues de verle
absorto en el tengo invidia.

Rey. Yo à [illegible]celar he llegado,

Aparte à Arnoldo.

Arnoldo, que este es pia,
[illegible]mo he dicho, examinadle
con recatada malicia;
pero sea sin que entienda,
que la prevencion fue mia,
sino que la accion es vuestra;
porque en cosas indecisas,
nunca es bueno, que los Reyes
declaren lo que imaginan.

Arn. En todo estoy.

Rey. Pues id luego,
y ved que os oygo, aunq̃ escriba.

Quedase el Rey firmando memoriales, y Arnoldo sale al tablado poco à poco.

De los dos uno, ò entrambos *ap.*
traydores se me conspiran;
si los dos, oy los declara
la ocasion desprevenida:
si uno solo, sus semblantes
espero que me lo digan;
que exterior accion turbada
de interior cautela avisa.

Reyn. Ya el Rey se ha quedado solo.

Clav. Y al parecer se encamina
Arnoldo azia el forastero.

Arn. Sino es que el temor lo finja,

Aparte, llegandose à Carlos.

vi à Abentarif disfrazado,
quando el Rey aqui salia.

Carl. Todo en ti cifro, y transformo,
sèr, alma, espiritu, y vida,
de vida, espiritu, y alma,
que en tu ser bello se cifran:
quando:-

Lleganse los dos, y Carlos guarda el retrato.

Arn. Escuchad, Caballero.

Carl. Ya espero aqui, que permita
su Magestad, que le bese
los pies. *Arn.* Antes que consiga
ningun forastero hablarle,

Dexa el Rey de escribir, y atiende.

los criados examinan,
quien es, y que es lo que quiere.

Carl. Si el Rey à llamar me embia,
lo que quiero, à los criados
no es facil que se lo diga;
que aunq̃ no he pedido audiẽcia
tuve intencion de pedirla:
y quando el Rey me la ha dado,
sin costarme el que la pida,
lo errareis en estorbarlo.

Arn. No yerra el que solicita
saberlo, como Privado,
de quien sus secretos fia.

Carl. Estorbar que el Rey le hable
quien leal verle porfia,
sin examenes, ni estorbos,
perdiò muchas Monarquias.

Rey. Ya en su favor este tiene
las verdades que acredita,
que el traydor nunca las dice.

Carl. Decidme, que estoy de prisa:
es cierto que el Rey me llama?

Arn. No os llama, que yo queria
de mi oficio examinaros
sobre una duda, nacida

Mirando Carlos à una, y otra parte.

de una sospecha, en que acaso
vuestras señas os indician:
mas no me atendeis?

Carl. Miraba

si acaso en la sala havia
persona con quien hablasseis:
no hay otra, y aunque me irrita,
que me hableis sin conocerme
con palabras tan indignas,
la immunidad del Palacio
à reportarme me obliga.
Ved ahora, si es que puedo
hablar al Rey, ò què dia
serà à proposito. *Arn.* Pienso,
que contra vos atestigua
haceros de mi intencion
la vuestra desentendida.
No podeis hablar al Rey,
sin las prevenciones dichas,
porque à su servicio importa.
Carl. Mi sufrimiento me admira!
Yo puedo hablar à los Reyes,
aunque està desconocida
mi persona, sin que estorbos
curiosos lo contradigan.
Arn. Alzais la voz en Palacio?
Carl. No es desatencion, fue ira.
Arn. Ira? Conoceisme acaso?
Carl. Oir quien sois estimaria,
porque emiende mi ignorancia
acciones inadvertidas.
Mucho este traydor me enfada, *ap.*
y si algo me amohina,
he de decirle quien es;
porque temo que averigua
por orden del Rey, si acaso
yo industriare, aunq̃ ellos finjan.
Arn. Pues yo soy Iñigo Arnoldo,
de cuyas lealtades fia
el Rey todo su gobierno.
Carl. Tengo de vos gran noticia
despues que lleguè à Navarra;
y aunque mi sangre es altiva,
la desigualdad confiesso,
que oy me estorba el q̃ compita
con la vuestra, y mas haviendo
distancia tan excessiva
de la una sangre à la otra,
que opuestamente se miran.
Arn. Què equivocacion es essa?
De oirle se atemoriza
el alma; porque parece,
q̃ habla en las trayciones mias;
y el Rey ya mas cuydadoso
se levanta de la silla.

Levantase el Rey, y atiende.

Rey. Y en lo que se turba Arnoldo
mi sospecha se confirma.
Carl. La equivocacion es sola
la lealtad que me acredita.

Quiere irse, y le detiene Arnoldo, turbado.

Arn. Tened, que ya se penetra,
de donde en vos se origina
el negaros al[illegible]
(muerto est[illegible]) de mi porfia;
y decid quien sois, que señas
que en nada al veros varian,
del Rey al servicio importan
deste examen las noticias.
Carl. Hablarèmos despues fuera
del Palacio, y de la Quinta,
que por las señas tambien
(aunque no os hablè en mi vida)
tengo yo que examinaros.
Arn. O, y como se verifica,
que teneis que temer algo
en essa sofisteria!
Carl. A hallarnos en otra parte,
yo os dixera, quien tenia
que temer, y por què causa;
pero yo sè que os confirma
Carlos Beltran por su amigo.

Terciando la capa Arnoldo solo, y Carlos reportandole con la accion.

Arn. Què decis?
Carl. No hay valentias
en Palacio; reportaos.
Rey. Declaròse aqueste enigma:
Reyn. Què a los pretendientes trate
assi Arnoldo! es demasia,
y he de hablar al Rey sobre ello:
entrate adentro, sobrina.
Clav. Ya obedezco à V. Alteza:
yo he de quedarme escondida,
à ver el fin del sucesso.
Carl. Esta es verdad conocida.
Arn. Sois:- *Carl.* Mirad.

Terciando la capa, salen Rey, y Reyna, cada uno por su parte, y reportase Arnoldo, Carlos, y Clavela al paño.

Reyn. Tened. *Rey.* Qué es esto?
Reyn. Arnoldo, que con indignas
razones con los que intentan
hablaros, se precipita.
Rey. Qué ha sido? Porque yo nada
he oido, que acaso iba *A la Reyna.*
de mi quarto ahora al vuestro.
Esto es forzoso, que finja; *ap.*
porque las cautelas vayan
descubriendose á si mismas.
Reyn. A Arnoldo, que es el que ha dado
esta ocasion, que os lo diga.
Rey. En favor del forastero
son todos quantos le miran,
y en contra de Arnoldo otra
señal de su alevosia.
Arn. No fue arrojo, accion fue sola
la que ahora acaso indigna
á Vuestra Alteza, señora.
Car. Ha razon bien discurrida!
El Rey nos ha estado oyendo, *ap.*
pues mis respuest s prosigan,
desuerte, que en la atencion
del Rey, me opine el oirlas,
disculpando ahora á Arnoldo,
para que despues consiga
el que me examine á solas.
Rey. Vos quien sois, que con altiva
presumpcion, hasta mi quarto
entrais motivando á ira
á mi mas leal vassallo?
Arn. Por tantos favores viva
Vuestra Magestad mil años.
Rey. Ved que Arnoldo:-
Aparte los Reyes.
Rey. Ya entendida,
señora, estais: que esto hago
para obrar con mas justicia.
Car. Soy un Francés Caballero,
que con Christiana ossadia
vengo á serviros, llamado
de vuestras santas conquistas.
Rey. Si tan valientes Soldados
en mis vanderas se alistan,
temerá verse postrada
essa Barbara Morisma:
Qué fue lo que con Arnoldo
tuvisteis? *Car.* Solo porfia
sobre:-
Arn. Muerto me confiesso!
Car. Si podia, ó no podia
entrar á hablaros ahora.
Rey. Fue indiscrecion conocida,
conocido el noble intento,
que á mi presencia os traía:
Decid.
Clav. Quien será este hombre, *Al paño.*
á quien todos califican?
Car. Sobre cosas de importancia
tengo que hablaros, el dia
que me dieredes audiencia.
Rey. Mañana os es concedida
licencia: Teneis ahora
que decir algo de priessa?
Car. Hasta descifrar engaños
Al Rey apart.
de una carta, y de una firma,
y vér á un criado que espero
mañana, ó essotro dia,
no señor. *Rey.* Del memorial,
que de la traycion me avisa, *ap.*
habla sin duda. *Arn.* Aqui importa,
que mi astucia, y mi malicia
me valga: ya di en el modo.
Rey. Muy mal las ordenes mias
guardais, Arnoldo.
Arn. En qué forma,
gran señor? *Rey.* En que á la vista
mandé que le examinarais
en tanto que yo escribia,
y os alejasteis adonde
casi no os oía. *Arn.* Quê dicha! *ap.*
Rey. Quien es?
Arn. De un Carlos Beltran,
que havrá tres, ó quatro dias,
por espia me nombraron,
son las señas parecidas,
porque él su nombre recata.
Rey. No me haveis dado noticia
de esse espia. *Arn.* Os le oculté,
hásta vêr si le prendia,
y ahora temo, que os engañe
con su dulce persuasiva,
que la tiene grande el hombre.
Rey. Ha traydor! *ap.*
Arn. Bueno seria
prenderle, si assi os parece.
Rey. Probad lo que se le indicia
primero, porque yo pienso
que no es él, aunque se diga:
en otro sospecho mas. *Re.* Esto por él
os suplica mi afecto.
Aparte al Rey, mirando los dos á Carlos.
Rey. Toda essa honra
tiene al mio merecida:
Vamos, vedme vos mañana.

A Carlos, que acompañando à los Reyes hasta el paño, và representando.

Car. Sin deteneros querria
prevenìros, que á la fama
de vuestra hermosa sobrina,
algun Principe encubierto,
se pusiera con fe altiva
á no vér, por ser ya tarde,
sus esperanzas marchitas.

Rey. Quien es? *Car.* Sabreislo mañana.

Rey. De qué nacion? *Car.* De la mia.

Rey. Como no se ha declarado?

Car. Llegó tarde, y desconfia.

Aparte al otro lado oyendolos.

Cla. Nada oygo, de que no forme
nuevas dudas que me aflijan.

Rey. De todo hablareis mañana.

Car. Vivais edades Fenicias.

Rey. Mucho hay que pensar, cuydados!

Apart. todos.

Ar. Mucho hay que temer, desdichas!

Car. Mucho hay que lograr, deseos!

Re. Mucho hay que entender, enigmas!

Vanse, alzando el paño Carlos, y vuelve al tablado y Clavela sale al paño al otro lado.

Clav. Solo quedó el forastero:
ó, quien no fuera yo misma,
para examinar como otras
dudas, que en mi honor peligran,
si por mias las confiesso,
aunque las tengo por mias;
que a solas bien puede un alma
persuadirse á sus fatigas!

Car. Divertido totalmente
en las cosas sucedidas,
no me acuerdo, por qual de estas
puertas entré:

Mirando, y andando de una parte à otra.

Cl. Que enemiga
passion es la de un afecto!
quando en imaginativas
dudosas no comprehende,
si lo que en la idea pinta,
igual saldrá aquel bosquexo
de quien mudo se origina.

Car Pero alli una dama veo.

Yendo àzia ella.

Cla. Mas àzia aqui se encamina.

Car. Preguntar quiero por donde
saldre. *Cl.* Donde vais? *Car.* Queria
como estrangero en Palacio
(pues no entré en él en mi vida)
salir de él, y no acertaba
la puerta que e al campo mira;
mas despues que os vi, quisiera
solo conseguir la dicha
de servir en êl de alfombra
por las plantas, que le pisan.

Cla. Conoceisme? *Car.* No señora;
porque si ciego venia,
y he visto al Sol cara á cara,
es contingencia seguida,
que á tanto golfo de rayos
quede mas torpe la vista.

Cl. Y quien sois? *Ca.* De vuestro esclavo
timbres goza fê cautiva,
que hay esclavitudes nobles,
que ensalzan á los que humillan.

Clav. Aunque equivocas ofenden
razones tan atrevidas,
el decoro de Palacio,
salese de êl á la Quinta
por essa puerta de enfrente.

Aparte ocultandose de Carlos cō la cortina.

Ha ingratitudes fingidas!
y ha enfadosas Magestades!
si la libertad os quitan,
y en los empléos del alma
la razon de estado os guia,
qué es lo que teneis de grandes?
ó qué ostentais de divinas?

Al tirar la cortina Clavela se le cae à fuera un plumaje blanco, levantale Carlos, y vuelve Clavela al paño.

Car. Al entrar, en el tocado,
tocando aquessa cortina,
este plumaje señora,
armiño de piel mas limpia,
se os cayó. *Cl.* Ocasiones nuevas, *ap.*
para nuevas fantasias.
No sabeis, que en los Palacios
de los Reyes no se estila
(si no es en quien por oficio
le toca) essa cortesia?

Car No lo ignoro, aunque os parezca
la respuesta inadvertida.

Cl. Pues por qué le levantasteis?

Ca. Porque aqui no hay quien os sirva.

Clav. Yo llamaré alguna dama.

Car. Para qué, si de rodillas
os le vuelvo, en él formando
mentales idolatrias?

Clav. Volvedle á echar en el suelo.

Car. Es joya muy de codicia,
y si es que otro ha de hallarla,
no quiero sostituirla
sino en vos: tomad. *Cla.* No es essa

leal-

lealtad, ni cortesia,
si no atrevimiento grande.
Car. Las almas son muy altivas.
Clav. Con él no haveis de quedaros.
Car. Si no le tomais vos misma.
Cav. Estais en vos: quê decis?
Car. Que es terco amor, si porfia.
Cl. Que es amor? Haré mataros.
Car. Morirá un alma por fina.
Cla. Hay mas contingente acaso! *ap.*
Car. Hay beldad mas peregrina! *ap.*
Den. el Re. No hay un paje q̃ responda?
Cla. El Rey viene, y va perdida *ap.*
mi opinion si aqui me halla;
y si culpo su osadia,
á riesgo su vida pongo:
pues que le valga su dicha,
que yo no he buscado el lance,
que le ha ofrecido ella misma. *vase.*
Ca. Fuese, y dexóme el plumaje:
Amor, con alas te pintan,
ya las tengo; flecha al arco,
para unir almas distintas.
Vaje, y sale Breton muy pensativo mirando atràs de quando en quando.
Bre. La tapada vá tardando,
mi amo no vá viniendo,
yo ha rato que estoy temiendo,
y rato que estoy temblando;
y esto assegurarlo puedo,
por no indicar mi valor,
aunque parece temor,
no es sino un famoso miedo;
pues cada instante ázia atras
volviendo al temor, que crece,
cada mosca me parece
un Gigante Fierabrás.
Mas assi, si es que dormido
no estoy, soñando, creo,
que al Rey Abentarif veo
á la Española vestido.
Si es él buen pez (á mi léy)
se me vâ echando en remojo;
mas por si es, echole el ojo,
para decirselo al Rey.
Apartase Breton à un lado, y salen Abentarif, y Mahamet de Soldados à la Española, con plumas blancas.
Mah. Arriesgarse de este modo
es ceguedad. *Ab.* Quien lo niéga?
ni quien niega la disculpa
en quien amando desea
vér el objeto que adora,
tras cuya aplaudida idéa
vá el alma volando en alas
de esperanzas, aunque inciertas.
Respondile ayer á Arnoldo,
de la suya en consequencia,
que me diò su confidente
Alberto Ignacio; y en ella
le dixe, que disfrazados
de cazadores á hileras,
mil Soldados repartidos
del bosque entre las malezas,
oy prevenidos tendria;
y que todos, por mas señas,
traerian plumajes blancos;
porque conocidos sean
unos de otros, quando acaso
algun riesgo nos suceda.
Por la tempestad de anoche
no pudo Alberto, hasta esta
mañana, venir á darle
la carta; y como tan cerca
està la Quinta del bosque,
saber de cierto quisiera,
si su pariente Carloto
le dio la carta primera,
que de aversela fiado
no sé qué el alma rezela.
Aparte, llegandose a ellos por las espaldas.
Bret. De lexos él me parece,
oirlos hablar quisiera,
para assegurarme en todo,
y dar á mi señor cuenta.
Mah. Entre la gente que passa
passeese vuestra Alteza,
para mas assegurarse
para qualquiera sospecha.
Con todo lo que assegura,
soy de parecer, que yerra
Vuestra Alteza en arriesgarse.
Ab. Quien ama nunca se arriesga,
si no solamente hace
lo que debe á sus finezas.
Mah. Vamonos, señor, al bosque.
Ab. Quando conocernos puedan,
siendo yo Rey, no peligro
permeneciendo las treguas.
Bret. Que no venga ahora mi amo,
que ellos son dos, y es conciencia
acometerlos yo solo;
mas yo los agarro de esta.
Pasanse, y vuelvese à Breton.
Ab. Manda algo, señor Soldado?
Bret. Havia una buena vieja,
a quien llamaban la maza
por mal nombre, allá en mi Aldea:

de ella Alcalde al mismo tiempo,
cierto personaje era,
á quien el perro llamaban
los muchachos de la escuela:
Dio la vieja una mañana
en seguirle con tal tema,
que él la preguntó enfadado:
quê mandas, muger? Mas ella
turbada, al vér que el Alcalde
perro le emperraba, cuerda
le dixo: que usted perdone,
y por su maza me tenga.
Mah. Mira que viene alli Arnoldo. *ap.*
Bret. Y una tapada se acerca
ázia aqui, pongome grave
de amorosa centinela.

Salen Arnoldo, y Abentarif y Mahamet, se juntan con él a una parte y sale Rosaura tapada y ponese à la otra con Breton

Aben. Quê hay, amigo? *Ar.* Novedades,
que puede ser que sucedan.
Ab. Ser vos Rey, y de mi hermana
dueño, consiste en la empressa,
aunque de ello no os escribo
nunca. *Ar.* Es prevencion muy cuer- (da,
porque acciones semejantes
por mas mudas son mas ciertas.
Ros. Es él? *Bret.* Soy el mismo el:
y ella es? *Ro.* La misma ella.
Ab. Y Alberto? *Ar.* A hablarme llegaba,
y antes que darme pudiera
la carta, el Rey le llamô,
de que estoy con gran sospecha.
Ros. De las prendas de su amo
digame algo. *Br.* Entre otras prendas,
que mucho le califican,
no tiene Blanca en galera,
que a tormentas de fortuna
se fue á fondo su moneda.
Aben. Solo en ella os avisaba,
que de conocernos, eran
señas estas plumas blancas,
divisa amante, aunque honesta.
Arn. Los pocos de quien me fio
tambien llevarán la mesma;
y yo, aunque para avisarlos,
no sé que haver tiempo pueda.
Aben. Para daros otra carta
mia, pienso que os espera
un forastero, qué:- *Arn.* Tarde
se vá haciendo; al bosque vuelva
Vuestra Alteza, y cuidadoso
âzia el sitio se prevenga,
donde en la Alameda nace
una fuente que la riega,
donde iré á darle el aviso,
a que parte vá Clavela,
por si el intento se logra.
Ab. Toda mi fortuna es vuestra?
Ros. Dele luego este villete,
y que vaya â la Alameda
esta tarde. *Bret.* De su fuente
clara, ya tomé las señas,
aunque mejor la tomára
de alguna obscura bodega.
Ab. Pues no temais, porque quando
al contrario nos suceda,
ya en los campos de Guevara,
que del bosque á espaldas pueblan
mas gente está prevenida,
que nos abrigue, y defienda,
quando sea el retirarnos
forzoso. *Ar.* Está bien dispuesta
la prevencion; porque salen
los Soldados en conserva
del Rey á la Monteria.
Ros. Silencio se le encomienda,
assi â él, como á su amo:
Bre. San Bruno conmigo sea,
que por no hablar, en la zarza
de Dios lampreó su lengua.
Ab. Hacernos fuertes podemos,
donde he dicho, aunque vinieran
mil hombres contra nosotros.
Arn. Pues la ocasion no se pierda.
Ab. Pues mi ventura se logre.
Me. Pues qué es lo que aquî se espera?
Ab. Rey os haré de Navara.
Arn. Dueño sereis de Clavela.
Ros. Pues vaya, y busque á su amo.
Bret. Ya él ázia aqui se acerca.
Ar. A Dios, pues. *Vanse los tres.*
Ab. Guardeos el Cielo.
Bre. Vase? *Ros.* Voyme.
Bre Vaya. *Ros.* Y vengan.

Vase Rosaura, y sale Carlos con el plumaje blanco en la mano, y Breton se empieza à passear y Carlos à seguirle.

Bre. Salto, y baylo de contento.
Car. Qué ay, Breton? De qué es la fiesta,
que muestras grande contento?
Bre. De qué? Unas albricias vengan,
ó lo callo como un mudo.
Car. Detente, que te passeas
como un loco. *Bre.* No te espantes
que he merendado cazuela
de esperanzas, y son tantas,

que

que dirigirlas es fuerza
con memorias passeadas.
Car. Si sucedido te huviera
lo que á mi, no era posible,
que mas contento estuvieras.
Què hay de nuevo? *Br.* Albricias pido
de trece mil por docena.
Car. Pues por qué? Yo te las mando.
Bre. Y callarás, aunque sepas
que anda el Angel suelto, como
el diablo andarle pudiera?
Car. Tambien. *Bre.* Pues á letra vista
pienso que viene essa letra.
Parase, y dà el papel a Carlos, que le abre y lee.
Lee Car. El dia que procuraredes saber quien quiere hablaros, no está segura vuestra vida; y el dia que correspondieredes con el silencio (si sois quien assegura vuestro criado) puede ser que se os mejore vuestra fortuna.
No firma. Breton, qué es esto?
Que yo estoy loco, ó tu sueñas;
quien este papel te truxo?
Br. Cupido por su estafeta,
de una dama encantada.
Car. Quien es? *Bre.* Doña Dulcinea
de Navarra, que otro nombre
no sé hasta ahora que tenga.
Car. Y al ser de ello preguntado,
quien dixiste que yo era?
Bre. Don Gayferos, por si acaso
la tal dama es Melisendra,
pero de camino sabe,
que hemos de hacer una, y buena.
Ca. Como? *Br.* Prêdiendo al Rey Moro,
que al usmo de sus finezas,
por Clavela disfrazado,
aqui al escondite juega.
Car. Si vuelves á verle, avisa.
Br. El llevará en la cabeza.
Car. Y en fin, dixiste mi nombre
á la tapada? *Bre.* Vnas señas
la di en latin, que tu puedes
romancear, quando la veas.
Car. Tu havrás hecho algun embuste.
Br. Dexate guiar, no temas;
y vén donde nos aguardan:
mas has de mudar librea,
porque es el disfraz de caza.
Car. Ay mi adorada Clavela!
si no tras tu, nada estimo.
Bre. Pero qué plumita es essa?
Car. Por todas partes, amigo,
hay enigmas, y hay empressas;
y descifrar solamente
la de esta pluma quisiera;
para lo qual imagino
en el sombrero ponerla.
Br. Parecerás Rey de gallos.
Car. Guiame adonde resuelva
tan opuestas dudas. *Bre.* Vamos
á desencantar Princesas,
que á ti el Gigante te toca,
y á mi el enano, y la dueña.
Vanse, y salen el Rey en cuerpo de caza, Arnoldo con pluma blanca en el sombrero, la Reyna Clavela, Rosaura, y damas todas de caza bizarras, con escopetillas, ò venablos, y espadas ceñidas, sombreros con plumas, y acompañamiento y al salir tocan caxas, y clarines.
Rey. Las caxas, y trõpetas divididas,
del golpe, y soplo heridas,
suenen de quando en quando,
los concavos del mõte penetrando,
porque de su espesura
salga la caza huyendo á la llanura,
y floreciendo mas estas riberas
las plantas lisonjeras
de mi esposa, y sobrina,
los jardines de Chipre, y Falerina,
cedan amenidades
á estas florestas oy por sus beldades.
Arnoldo? *Arr.* Gran señor.
Re. Porque el primero,
ó jabali, ò ligero
ciervo, que salva, venga
á parar a esta parte, y le entretenga
su Alteza, vén conmigo
serêmos sus Monteros. *Ar.* Ya te sigo
apartarme del Rey es tã forzoso, *ap.*
como dificultoso.
Solo iré. *Rey.* No, que quiero
tener siẽpre á mi lado vuestro azero.
Y Alberto Ignacio, donde se ha quedado?
De Soldados guardado *ap.*
le dexê, y este pliego
le quitê para Arnoldo, y no sossiego,
hasta vér quê contiene;
mas assi assegurarle me conviene.
Ar. En todo oy no le he visto: ya he salido *ap.*
del temor q̃ he tenido.
Rey. En el monte sin duda,
debe de andar, venid.
Vanse el Rey, y Arnoldo.
Clav. O, como ayuda

del

del viento la marea
á gozar del feltin. *Reyn.* Se lisonjea,
por gozar tú deidad el elemento,
y al mirar muy atento
tus gracias singulares,
sobre Aras densas te fabrica Altares.
El Sol que te enamora,
Clavela, al verte de sus cãpos Flora.
Cla. A ti, señora, si, que el grã Planeta
te invidia, y te respeta;
pues á la luz que gyra
tu resplandor, en nuestra esfera mira
correr con mas primores
tu Sol humano, eclypticas de flores.
Reyn. O, como estás amiga lisonjera!
Clav. Pues hay mas Primavera,
que mirar tu hermosura?
Reyn. Pues puede haver mas pura
luz que la de tus ojos? (jos.
Ro. Rindaos Amor a entrãbas sus despo-
Reyn. O mas en tu alabãza lo acredite,
el vér que hay quien compite
de nuevo á quien te adora
otro Principe ya. *Cl.* Qué es, señora?
Reyn. Yo tengo por muy cierto,
q̃ el forastero es Principe encubierto,
y q̃ de otro por si al Rey informaba.
Clav. Aquel que Arnoldo hablaba?
Reyn. Si, que tu no pudiste
oirlo, si al salirme yo te fuiste,
y he de ayudarle, si quien es declara.
Clav. A todos debe inclinacion bien rara.
Dent. Arn. Ataja, porque al monte no se vuelva.
Dent. el Rey. Y echadle ázia la selva.
Dent. Tod. A la selva, a la selva.
Reyn. Qué gallarda
vista, Clavela mia,
dexando atrás la lince fantasia,
sin que las ojas de las plantas borre
herido un ciervo corre,
y presuroso huyendo,
del ayre los espiritus bebiendo,
casi dexa burlados
de los valientes perros los cuydados.
Cl. Qué mucho, si ligero, y fugitivo,
parece baxel vivo,
que del bruto pirata, (plata;
viento en popa vâ huyendo en mar de
tendiendo a fuga presta,
por velamen los ganchos de la testa.
Reyn. Por aqui con presteza le atajamos.

Vanse la Reyna, y damas, quedando Clavela, y Rosaura.

Una Dama. A la Reyna sigamos.
Cla. Tu, Rosaura, detente,
y pues solas quedamos, á la fuente
de la Alameda guia.
Roj. Cerca está por aqui.

Al entrarse sale el Conde de Barcelona galan de caz .

Cond. Dicha fue mia,
hallar sola en sus cam pos á Amaltea
porque feliz me vea
á sus plantas rendido.
Clav. Aunque estimo esse afán enterne-
es forzoso avisaros,
como el Rey de aqui ah ora fue á bus-
Co. Obedecer â entram bos es respeto.
Ros. Saliste de este aprieto
con maña peregrina.
Cla. La muger que sagaz se determina
nunca lo yerra: vamos.
Roj. Ya veo la fuente po r entre essos r-

Al entrarse por el otro lado, sale el Duque de Saboya.

Duq. Nunca mas de matizes guarneci-
se vió el prado florido,
que al tiempo que corona
texe de sus guirnaldas á Pomona:
pues quando:- *Cla.* Estimaria,
o, Conde! por leal galanteria,
que á este sitio la caza le acercasse.
Duq. Adelante no passe
vuestra voz; porque al punto
sereis obedecida.
Roj. Raro assumpto
tomaste! mas prevente,
q̃ es esta la Alameda, y de la fuente
estamos ya, señora, poco trecho.
Cla. Ya, Rosaura, sospecho,
que el forastero llega:
el disfraz no, põgamos, q̃ nos niega
á ser de él conocidas.
Ros. Ruego â Dios, que tambien no l-
despidas.

Sale Carlos de caza, con pluma blanca en el sombrero, y Breton.

Car. Sin duda es esta la fuente.
Bre. Ya las ranas me lo han dicho,
que son las dueñas del agua,
por la traza, y por el pico.
Car. Alli están; mas no es Clavela
por las señas del vestido?

Hace señas Rosaura.

Bre. Llega, que ya nos llamaron.
Car. Por no errar tan al principio,
distinga yo con quien hablo,
que

que entre las dos suspendido,
no sé con quien es el duelo,
aunque acepte el desafio.
Cla. Yo soy quien hablaros quiere.
Car. Y yo quien he obedecido.
Cla. No soy la que os ha llamado,
aunque a hablaros he venido
en nombre suyo: esto importa, *ap.*
fingir por decoro mio.
Car. Ya en el talle, y en el habla,
que es Clavela he conocido;
pero por mas empeñarla, *ap.*
que no la conozco finjo.
Clav. Vna Dama de Navarra,
que aunque otra vez no os ha visto,
de quien sois por los informes,
por mi os muestra afectos finos.
Car. Rendido estoy, no prosiga
vuestra beldad, que aunque estimo
tal favor, por el mas grande,
quando no tengo alvedrio,
para su eleccion por verme
de otra fé esclavo rendido:
atajar obligaciones
es discrecion con no oiros,
que en quien no puede pagarlas,
es cortesano el retiro.
Fuera de que quando huviera
de mudar fieles designios,
de esta pluma al dueño hermoso
solo me rindiera al tiro.
Quitandose el sombrero.
Cl. Pues quien os la dió? Ca. Es tan alto
su objeto sacro, y divino,
que con descubrirme, quando
en mi memoria la admiro,
os respondo. Cla. Qué bizarro! *ap.*
y es de amor usado estilo,
contar favores agenos
á otra dama? Ca. Fuera indicio
este en mi (si yo dixera,
que ella me le dió) atrevido;
mas siendo el favor acaso,
no ofendo á quien tanto estimo.
Cubrese.
Clav. Desigual, siendo el empleo,
fuera loco barbarismo
intentarlo. Car. Si dixesse
quien soy, quizá fuera digno
de soberanos favores.
Cla. Pues qué se pierde en decirlo?
Car. Nada. Cla. Discurris en esso
con dictamen advertido;
porque si es la dama acaso,
la que para mi imagino,
leve vapor vuestro afecto
será, que al Sol se deshizo;
porque es un mar de desdenes
por lo elado, y por lo esquivo.
Car. No me diera esso cuydado;
que ya leve vaporcillo,
que atomo subió a la esfera,
rayo tronante se hizo:
Y allá en el Reyno de Italia
el Mediterraneo frio
dos montes cerca, que brotan
fuego en medio de su abysmo.
Clav. Qué quieres decir en esso?
Car. Que el amor es fuego vivo,
y en el mar de los desdenes
suele verse introducido.
Cla. Esse es el prodigio, que solo
naturaleza ha podido
hacerle. Car. Y amor no puede
hacer iguales prodigios?
Cla. No puede, quando por altos
son los objetos divinos.
Car. Mas sobre qué disputamos,
si yo á essa empressa no aspiro?
Cla. Ha, poco amante, y que presto, *ap.*
rendiste al desdén tus brios!
Car. Pero si yo os enseñara
un Retrato peregrino,
de cuyo original bello
ciegamente amante vivo,
yo sé, que digais, señora,
que con razon me desvio
de las mas altas empressas.
Cla. Veamosle pues. Car. No le fio
de nadie; pero os le muestro
en fé de que me haveis dicho,
que no sois vos quien me llama.
Cla. Aunque sean tan indignos. *ap.*
mis zelos, he de romperle,
disculpando el desvario,
con decir, que en mi accion vengo
la dama, por quien le obligo.
Car. Veisle aqui.
Quiere Clavela quitarsele, y se le cae el volante, y quedan todos descubiertos, y Carlos retira el Retrato.
Cla. Viven los Cielos:
ay de mi! Car. Qué es lo que miro!
Pos. Descubriôse la tramoya.
Bre. Y el monumento se ha hundido.
Cla. No penseis que:- Car. Yo, señora,
solo pienso, que al motivo
de mi suerte venturosa,

siem-

ſiempre eſtaré agradecido.
El Retarto.
Cla. Yo eſtoy muerta! *ap.*
Car. Que os quiſe.
Cla. Hay mayor peligro! *ap.*
Car. Enſeñar. *Cla.* Corrida eſtoy!
Car. Es vueſtro. *Enſeñanſ le.*
Cla. Ya mas me admiro.
Car. Ved ſi ahora, en pincel vuelta
eſta pluma, podré altivo
retocar las eſperanzas
del deſeo, en que me animo.
Cla. No ſaber quien ſois me ofende,
mucho mas que me há ofendido
vueſtro amor; ó, quanto yerra *ap.*
un afecto antojadizo!
Car Si me huvierades (ſeñora,
oy hablar al Rey) oido,
ya conocido me huvierais,
pues le informé por mi miſmo.
Cla. Mas hombre que mi Retrato *ap.*
en ſu poder ha tenido,
nunca dexó de ſer noble;
y haviendome neutral viſto
en acciones ſemejantes,
no ſiendo, necio; es preciſſo
que penetre mis intentos:
ya él ha de ſer mi marido.
Quien ſois? *Car.* Soy quien os adora.
Al paño Abentariſ, y Mahamet eſcuchando.
Abe. Que aqui eſperára, me dixo
Arnoldo: pero qué veo!
Ya Clavela eſta en el ſitio.
Cla. Y quien es el que me adora?
Car. Ya fuera grande delito
negarlo, es Carlos Beltran.
Aben. Qué yo la adoro, la ha dicho
quien la informa: Mas qué dudo!
eſte es de Arnoldo el amigo,
y por el plumaje blanco,
que habla por mi he conocido.
Mah. A qué eſperas?
Car. Y ſu ſangre
deſciende de tan antiguo
origen.
Salen los dos al tablado.
Aben. Como yo puedo
informaros por mi miſmo:
que ſiendo Rey, por quereros,
Carlos Beltran me he fingido:
Mas á qué aguardas Carloto?
Logrémos el latrocinio
de mi amor: vamos Clavela.
Queriendo coger de la mano à Clavela, ſe ponen en medio con eſpadas deſnudas Carlos, y Breton.
Cla. Qué eſcucho! *Ca.* En dãdo caſtigo
à intentos diſsimulados,
de pechos Reales indignos.
Ponenſe en medio Clavela, y Roſaura, y deſapartan os.
Cla. Pechos Reales, por qué es eſto?
Quien ſois los dos, que atrevidos,
parece que eſtais conformes
en lo que opueſtos os miro?
Que á los dos haſta eſte inſtante,
que no os vi nunca imagino.
Roſ. Y él porque no ſe detiene?
Bre. Huelen mal los detenidos.
Ab. Por mi no has venido á hablarla?
Car. Yo ſolo por mi he venido.
Aparte à Abentariſ.
Cla. Mas ſi eſte es el encubierto,
A Carlos.
por quien eſte al Rey mi tio
habló, y de mi enamorado
le uſurpô el nombre atrevido?
Ab. Quê es eſto, traydor Carloto?
Car. Cumple con mi fé, y conmigo,
que yo ſoy Carlos Beltran,
aunque te finjas el miſmo.
Ab. Carlos? Siendo yo el Carlos
por quien te has introducido
á ſer de mi dicha eſtorvo.
Eſſo es pagar beneficios?
Roſ. Qué es eſto ſeñora? *Cl.* Calla,
que me confundo de oirlos.
Car. Aunque te debo amiſtades,
que pagarte ſolicito,
el honor de quien defiendo,
y el amor á quien me rindo
ſon primero. *Ab.* Daſme zelos?
Ya con mas razon me irrito.
Vuelven a reñir, y deſapartalos Clavela.
Cla. Hay confuſion ſemejante!
no baſta que os apaciguo!
Bre. A eſte Morillo quiſiera
ſolo darle en el morrillo.
Cla. Luego ſon Moros? *Ab.* Si ſomos:
mas con fê de bien nacidos.
Cla. Y voſotros? *Car.* Yo, ſeñora,
ſoy Carloto: Carlos digo.
Ab. Vés como en tu miſma lengua
ſe manifieſtó el delito?
Car. Qué ahora me equivocaſſe!
Ab. De uſurparte el nombre mio,
que aunque en mi ſupueſto ſea,
en

en ti mas supuesto ha sido.
Clav. Pues qué cautelas, traydores,
son estas, que os averiguó: *A Carl.*
tu Carloto, siendo Carlos:
A Abentarif.
tu Carlos, siendo el que has dicho?
Passan los dos al lado de Carlos, y riñen los quatro con los Moros, que salen los que puedan de caza, con plumas blancas.
Aben. Soldados, ahora es tiempo.
Mah. Yá todos estân contigo.
Clav. Ha del monte. *Gritãlo.*
Ro. Ha cazadores.
Car. Callad, que bastan mis brios.
Bret. Pues son perros, quiero darles
con la hoja del Perrillo.
Ab. A pesar de quien invidia,
que en tu favor ha venido
un exercito de Rayos,
Retirandose los Moros.
solo en dos ojos divinos;
y á pesar de quien tan fácil
confia de su enemigo.
Clav. Luego havia trato noble
en los dos?
Dent. el Rey. Matad, amigos,
quantos con plumajes blancos
vieredes. *Tocan caxas, y clarines.*
Aben. Ya havemos sido
descubiertos. *Mo.* Pues huyamos,
Ab. Esse es el menor peligro.
Huyen los Moros y quieren seguirlos Carlos, y Breton, y se les ponen delante Clavela, y Rosaura riñendo.
Clav. Y ahora, mal Caballero,
cauteloso, y fementido,
Carlos seais, o Carloto,
assombro ya, ó ya prodigio
de estas selvas, y de un alma,
que facil fue en admitiros
por lisonja de los ojos,
y engaño de los oidos:
Morireis. *Ros.* Y el muy gabacho
tambien ha de hacer lo mismo.
Bret. Si es cierto que has de matarme,
confession, votado a Christo.
Car. Mirad, señora, que el Moro
con quien por vos he reñido,
es Abentarif. *Cla.* Pues como
Carlos se llamó al principio?
Car. Fue ficcion, que yo soy Carlos.
Cla. Pues por qué Abentarif dixo,
que os llamabades Carloto,
y se quexó enfurecido,
de que erais amigo ingrato,
y él ser Carlos has fingido?
Car. Para declararos tantos
engaños, como han nacido
de trocar los dos los nombres,
no hay tiempo. *Cla.* Qué labyrintos
son estos, donde se enredan
las potencias, y sentidos?
Y quien sois en fin? *Car.* Vn noble,
que á ser vuestro esclavo aspiro.
Den. el Rey Matad, â quantos hallareis
con las señas que os he dicho.
Cla. Aunque de estas confusiones
no entiendo el fatal motivo,
quitaos essa pluma presto,
pues al Rey haveis oido.
Car. Esso no, que es favor vuestro.
Cla. Mira que el riesgo es precisso
Car. Vuestra estimacion es antes.
Cla. Yo os doy por constante, y fino.
Car. Mas tendreisme por cobarde.
si hago tal? *Cla.* No harê.
Car. En fin, digo,
que este Cielo es muy del alma,
y he de sustentarle altivo.
Bre. Chispas echando el Rey viene.
Cla. No quereis? *Car.* Lo dicho dicho.
Cla. Pues aunque del Rey ahora
os defienda, os notifico,
que probeis que sois tan noble,
ó os prevengais al castigo.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.
Rey 1. Azia este sitio, Clavela,
estaba. *Rey.* En su busca vamos.
Con. Muchos por el bosque adentro
huyen, con plumajes blancos.
Rey. Siganlos con vuestra Alteza,
las tropas de los caballos,
y atajenlos los Monteros,
al salir del bosque al campo,
y no quede que no muera
uno de los indiciados.
Salen apresurados Clavela, y Rosaura con espadas desnudas, Carlos Beltran, y Breton, y ellas embaynando.
Cla. Idos antes que se acerque
el Rey, si os sentis culpado;
porque aunque ya os aborrezco,
por lo que os quise os amparo:
Mas qué dixe? *Car.* El no poderse,
salida la voz del labio, . . .

volver atrás, muchas veces
origen es de fracasos;
pero el no poderse ahora
deshacer lo articulado,
causa es que me origina,
muchos bienes de un acaso.
Clav. Acasos son contingentes,
y contingentes muy raros
que os huyais, vuelvo á deciros,
si teneis que temer algo.
Car. Sola una culpa me indicia,
que es no haveros adorado
antes, señora, que os viesse;
que objetos tan soberanos,
solo en la fé de possibles
merecen cultos sagrados.
Libre estoy.
Cla. No lo asseguro. *Car.* Por qué?
Cla. Me haveis engañado. *Car.* En qué?
Cla. No teneis dos nombres?
Otro rebato dentro, de caxas, y clarines.
Car. Con no irme os satisfago.
Clav. Pues mirad, que si con essa
pluma os vén, que han de mataros.
Segun lo que haveis oido,
quitaosla luego. *Car.* Es en vano,
que antes ella en mi defensa
ha de serme indulto sacro.
Cla. Pues podeis decir que es mia?
Car. No, pero harán el reparo,
que en fé de que es mysteriosa,
salen de ella immensos rayos.
Cla. Qué ceguedad!
Car. De rendido. *Cla.* Qué arrojo!
Car. De enamorado. *Cla.* Ved q̃ temo.
Car. Ved que aspiro. *Cla.* Si os la vén.
Car. A intentos altos.
Cla. O a mis solas: que rendida *ap.*
debo de estar; pues quando
temo el riesgo en que le veo,
el valor con que obra aplaudo.
Como salieron de caza en la segunda jornada, salen con espadas desnudas el Conde de Barcelona, y Arnoldo, y los que pudieren, y acometen à Carlos: el Rey, y la Reyna detrás: Clavela defiende a Carlos, y Rosaura se pone à su lado.
Reyn. Aquí está Clavela.
Rey. Muera el que es aleve.
Clav. Reportaos,
ó valiente en su defensa
os haré á todos pedazos.
Rey. Ea, deteneos.
Dexan de reñir, y quedan con las espadas desnudas.
Reyn. No basta,
que de Clavela el sagrado
le valga: ó, como sintiera, *ap.*
que en algo fuera culpado.
Con. Ved, señor, que es por las señas
tambien de los que buscamos.
Arn. O, qué dichoso fuy en que
el Rey no me viesse, quando
me quité el plumaje!
Rey. O como *Ap. mirando à Arnoldo.*
ignora, que he reparado
en las plumas que traía,
y que de ello, y lo que callo,
hallé el avisо en la carta
que le quitó á Alberto Ignacio.
Arn. Pues por quê, señor, escusas
el prenderlo? *Rey.* Sossegaos,
que en tanto que huir no puede,
mejor es saber el caso.
Clavela, que es esto? Como
defiendes á quien tyrano
se conoce por las señas
contra mi confederado?
Car. Yo callo, hasta que me diga
el Rey que dé mi descargo.
Cla. Aquí es forzoso el hablar,
Rey, señora, Conde, y quantos
de lances desprevenidos,
admirais riesgos tan arduos.
No sé que es; mas sê que puede
ser, segun lo he imaginado,
aun mas de lo sucedido,
si es que puede adelantarlo
la idea, que se retira
de seguir rumbos tan varios:
es un superior motivo,
que aunque examino, no alcanzo:
es un orden de los Cielos;
pero si en mi no reparo, *ap.*
y recobro el pensamiento,
se sale el alma á los labios. *ap.*
Y esto, en fin, assi lo emiendo,
es defender â quien pago:
Ponese à lado de Carlos.
obligaciones de haverme
de Abentarif rescatado.
Rey. Qué dices?
Clav. Que de una esquadra
de Barbaros Africanos,
que iban con Abentarif
de Españoles disfrazados,
me libró. *Rey.* Tu le conoces?

Cla. No; pero me le enseñaron

Embayna Clavela, y passase al lado de la Reyna.

los dos. Rey. Pues decíd vosotros,
de qué, donde, como, ó quando
le conocísteis, haviendo
a Navarra ayer llegado?
Bre. Acaba, rompe el secreto;
porque si no, yo le casco.
Car. Entre las cosas, que os dixe,
señor, que tenia que hablaros,
era la principal de ellas,
daros cuenta de este caso.
Rey. Pues por qué no le prendísteis?
Cla. En librarme hicieron harto,
que eran muchos. Car. Y yo solo.
Br. Yo no obrê como un Bernardo?
Rey. Pues como con essa pluma,
que son sus señás, te hallamos?
Car. Este es blason de mi aliento,
no alarde de sus engaños.
Rey. Y un Carlos Beltran, que dicen,
que esta traycion ha trazado?
Por la carta lo he sabido. *ap.*
Bret. Buena la has hecho.

Aparte à Carlos.

Car. Dudando
estoy, en que le responda.
Cla. Suspensa estoy de escucharlo,
que es Carlos, y el Rey dice,

A Rosaura apart.

que es traydor.
Ros. Lance apretado!
Rey. Al oirle le disculpo,
y al verle dudar le infamo.
Cnd. Yo en tal duda le prendiera,
señor, hasta examinarlo.
Rey. Decis bien: Vos advertid,
que al responderme turbado,
ó sois el mismo que temo,
ó sabeis de êl. Reyn. Declaraos:
No sé que es, que aquel sea
traydor, no me persuado.
Car. Quê he de hacer? Porque si enseño
la carta, que es mi resguardo,
el Retrato de Clavela
perderé; y si trueco, ô callo
mi nombre, de fementido
con ella quedo infamado;
y si mi nombre confiesso,
en la opinion me embarazo,
si soy Carlos verdadero,
ó soy el supuesto Carlos.
Qué haré Breton?
Bre. Decir que eres
un Caballero encantado,
que esto dicho de repente,
bastará para assombrarlos.
Rey. No respondeis? Car. En fin, digo,
que á lo que haveis preguntado
no puedo satisfaceros,
si a solas con vos no hablo.
Reyn. Raro es, Clavela, el sucesso
del forastero. Cla. Y bien raro.
Rey. Quê piensas contigo á solas?
Como assi te has mesurado?
Mucho tu silencio dice,
discurriendo, y contemplando.
Si passiones son del alma,
que no las calles te encargo,
que un disimulado afecto
es el mas fuerte contrario.
No me niegues lo que indicio,
que á pesar de tu recato,
por las puertas de los ojos
se te vá el alma exhalando.

Dentro ruido.

Rey. Azia aquella parte adonde
se empeña en los Moros Carlos,
que le haveis dexado solo.

Entrase Carlos.

Car. No importa, que solo basto.

Rebato de caxas lejos, y saca Clavela la espada, como que quiere entrarse, suspende la accion, y embayna la espada.

Cla. Ay de mí! si es que le matan:
vamos en su ayuda, vamos
señora en defensa suya,
pues es mi amor su sagrado.
Valgame el Cielo, què dixe!
impulsos arrebatados
fueron, que desprevenidos,
del pecho á la voz passaron.
Elevóse el pensamiento,
y salió el alma volando,
y entre mentales idéas
deseos se articularon;
mas pues no es de un alma ciega
facilidad lo que es Astro.
dexa de ser Reyna
para mi descanso,
y como mi amiga,
escuchame un rato.
Amor, de quien nunca ha sido
mi corazon feudatario,
pues con essempciones libres,
sus flechas rompi, y sus arcos,

de repente me ha rendido,
yo no sê á quien, ni sé el quando
como que es Dios se conoce
en obrar tan instantaneo.
Ya lo dixe, y ya lo siento,
ya lo niego, y ya lo aplaudo,
ya lo estorvo, y lo deseo,
ya lo oculto, y lo declaro.
Si es traydor, como el Rey teme,
sino es quien ha dicho Carlos,
desdicha ha sido el quererle,
siendo impossible el no amarlo.
Pues que esperar puedo
de este activo encanto,
si amor, y desdicha
nacieron de un parto?
Amor dixe, mas lo dixe
de desdicha acompañado,
que en la fé de Real decoro,
no hay amor sin sobresalto.
No hay, no, racional, ni bruto,
del Orbe viviente ornato,
que dél, por mayor adorno,
igual no ame el halago.
Hasta que las plantas tienen
alma, y amor, dixo un Sabio:
barbaridad disculpada,
si él vió á la yedra en el Arbol.
Pues quê mucho ha sido
rendirme yo, quando
los troncos mas duros
saben dar abrazos?
Qué enfermo está el alvedrio,
que busca en amor milagros,
amor, amor, guerra, guerra,
olvido, olvido. Ha letargo!
que me olvidas de mi misma,
torpe de amor en el caos.
Al arma deseos,
alerta cuydados,
que anda el enemigo
cerca del assalto. *Dent. Tod.* Victoria.
Rey. Todo se le debe á Carlos. *Dent.*
Reyn. Vés que en favor de tu afecto
respondio el Rey, aunque acaso?
Cla. Hasta que el Rey de él no dude,
siempre temo, y me acobardo.
Rey. Buscadle, que el bosque adentro
se entró â un Moro retirando.
Rey. Vamos con el Rey, Clavela.
Ros. Qué peligro! *Cla.* Qué cuidados!
Vanse, y salen Abentarif sin espada, y Carlos embaynando la suya, y con la de Abentarif en la mano.

Car. Aunque te has defendido
tanto, ya Abentarif estás vencido.
Ab. No fue el aliento tuyo,
q̃ si por causa antecedente arguyo,
vencióme con mayores
ventajas el abysmo de favores;
que al mirarte à su lado
te infundiò contra mi (mas desdichado)
essa que el campo con sus pies fecunda,
Semiramis segunda,
nueva Pantasilea,
en fé de que venciste la pelea.
Car. Ya, en fin, mi prissionero
eres. *Ab.* Y tambien, Carlos, espero,
que procedas conmigo,
como contrario no, si como amigo:
no atropellando el fuero
debido á ser yo Rey, tu Caballero.
Y assi dexando aparte confusiones,
de vér que con mis señas te me opones,
voy solo á que primero
me dexaré matar, que prissionero
verme del Rey; y para mas enejos
ver á Clavela ser luz de otros ojos.
Car. Cessarán las invidias,
por quien zeloso como amante lidias,
con que Clavela aunque su amor te abrasse,
de los dos Condes con ninguno case.
Ab. Con que no se casâra
de los dos con ninguno, me animára.
Car. Pues yo te lo asseguro;
y estarás de mi fé tambien seguro
si te vuelvo tu espada?
Ab. Queda tu fê con esso acreditada.
Car. Pues tomala. *Ab.* Pues haces,
como á todo mi honor le satisfaces:
procediste gallardo,
la obligacion confiesso; mas si tardo
en irme, ser pudiera
viniendo el Rey á mas peligro.
Quiere irse.
Car. Espera,
que pues cumplir contigo
es necessario. *Ab.* Qué?
Saca Carlos la espada.
Car. Cumplir conmigo;
la deuda te he pagado,
ya de la libertad que me havias dado;
y ya en tu esfuerzo altivo
consiste el irte, ó el quedar cautivo.
Aben. Es verdad, mas en esso
qué me quieres decir?
Car. Que muerto, ò presso, [illegible]

he

he dado la palabra de entregarte
al Rey. *Ab.* Aunque seas Marte,
haces mal en ponerte
â segunda ventura.
Car. Todo es suerte.
Abe. Fuera de que si piensas,
que has cumplido conmigo, mas ofensas
Carlos Beltran me hiciste;
pues porque ser amigo te fingiste
de Arnoldo, me engañaste,
y al Rey de mis intentos avisaste;
que es otro agravio nuevo.
Car. De esse agravio no debo
satisfacion ninguna,
siendo de ley contraria la fortuna,
pues dos á dos estamos
sobre de nuevo ahora.
Ab. Pues riñamos.

Riñen los dos.

Car. Yo no puedo hacer menos;
mas aunque estamos de consejo agenos,
qué hizieras tu si acaso
te vieras empeñado en igual caso?
Abe. Con la espada en la mano
no doy consejo.
Car. Dilo, aunque sea en vano.
Ab. Yo contigo cumpliera,
primero que conmigo, si me viera
en lance tan dudoso,
si, á fé de corazon magestuoso.
Rey dent. Prended esse criado,
que de Carlos en busca aqui ha llegado;
porque sus cartas viendo,
salga de tantas dudas, que no entiendo.
Ab. Haslo oido?
Car. Si, mas que las cartas vea,
importará para que mas me crea.
Dent. Reyn. Adonde los dexê suena el ruido,
escapar no he podido.
Ab. Porque mas te avergüences,
tu accion de leve, pues aqui me vences
será por la ventaja
de los que vienen con el Rey.

Dexan de reñir.

Car. Tan baxa
sospecha no permito
en mi valor guardarte, solicito
las espaldas, en tanto que te huyes.
Abe. Nuevo favor me influyes.
Car. No has de temer de mi valor cautela,
y aunque al Rey, de Clavela,
que me dés el Retrato he prometido,
tenerla en mi poder mi dicha ha sido. *ap.*
Esta es accion gallarda,
ya mi caballo, Abentarif, te aguarda,
que â quien me dá la vida,
es justo dár la libertad perdida.
Aben. Tus nobles procederes
invidioso me tienen.

Entrase Abentarif.

Car. Mas no esperes,
que el riesgo es manifiesto.
Den. Ab. Los Cielos te dén dicha.
Dent. el Rey. Acudir presto,
no sea que quede herido,
Carlos, si el Moro es quiẽ se ha huido.

Salen l s Condes, Arnoldo, y Breton con las espadas desnudas.

Sab. Sigamosle. *Car.* Teneos.
Con. de Bar. Devaneos serán de tu locura.
Arn. Muera, que la traycion se conjetura
de tener con él trato.
Car. Yo soy leal, aunque ampararlo trato.
Bri. Tu riesgo es infalible.

Salen el Rey, la Reyna, Clavela, y los que pudieron.

R y. Seguidle, que escaparse no es possible.
Pero qué es lo que miro!
Reyn. Reportaos.
Cla. Con gran causa me admiro.
Rey. A Abentarif has dado
libertad? *Car.* Si señor, le he pagado
con bizarra osadia
la libertad que él me dió otro dia,
quando matarme pudo.
Re. En qué ocasion, que tus intentos dudo.
Car. Yo le escuché encubierto
esta conjuracion que has descubierto,
que ya yo lo sabia,
viniendo de camino;
y aunque me vió despues, darme previno
la vida que le he dado,
de sus nobles acciones obligado:
Si te ofendí perdona,
que ser quiẽ soy, y mi lealtad me abona.
Arn. Muera, pues tal confiessa.
Rey. Aguardad, pues segura está la presa,
á saberlo de espacio;
y llevale á la Torre de Palacio,
en tanto que exâmino;
pues tan á tiempo su criado vino,
quien es, y quien acaso
el origen ha sido del fracaso.
Car. Pues yo voy confiado
en salir victorioso.
Bri. Y yo ahorcado.

Llevan los Soldados à Carlos, y Breton.

Con. de Bar. Si esta accion no castigas,

de, que te espantas de traydores ligas. *V.*
Rey. El hizo lo que hiciera
yo, si la vida recibido huviera;
en lo demás que ha havido
no me olvido, aunque piensen que
me olvido;
que yo sabrê de cierto
todo el caso en hablando con Alberto.
Sab. Yo, señor, solo digo,
q̃ es noble Carlos, y q̃ soy su amigo. *V.*
Rey. Y serlo yo deseo,
aunque dudosas sus acciones veo.
Reyn. Yo de ellas no dudára,
sabiendo que en el valle de Guevara
hizo en abono suyo,
los assombros, señor, con que te arguyo.
Rey. Aunque callo, no ignoro, *Ap. à la Rey.*
de Arnoldo la traycion, dél el decoro;
sobre el caso hablarêmos.
Reyn. Yo tengo que deciros.
Vase con una Dama.
Cl. Mis extremos
dudosos los publico
en contra, y en favor, solo os suplico,
que si es Carlos leal. *Rey.* Decid
Clavela.
Cla. Le premieis como á tal; mas si es
cautela
todo lo que ha fingido le castigueis.
Rey. Si haré. *Cla.* Voy sin sentido.
Vase Clavela con Rosaura.
Arn. Ya el tiempo se ha llegado
de salir de una vez de mi cuydado. *ap.*
Hallé en el cãpo. *Dale unas cartas al Rey.*
Rey. Y son? *Arn.* Bien conocidas.
Carlos Beltran en ellas
se firma solamente.
Viendo el Rey una, y và sacando otra de la faltriquera.
Rey. Quiero vellas.
Arn. De ellas puede sacarse,
que el confidente suyo, por no hallarse
por ellas descubierto,
las arrojô sin duda.
Rey. Será cierto.
Arn. Y auuque finja otra letra,
quando se las mostreis, ya se penetra
que será por librarse.
Rey. Ya con esto el traydor no ha de
ocultarse.
Arn. Ya que infeliz he sido, *ap.*
en no huir, la cautela me ha valido.
Rey. Mas decid, como esta
que para vos venia, manifiesta
que sois el confidente
de esse Carlos Beltran?
Muestrale la que sacò de la faltriquera.
Arn. Quien la traîa?
Muy turbado.
Rey. Traxola Alberto, y para vos venia.
Arn. Desdichado accidente.
Sale el aboyano.
Sab. Ya á Abentarif prendieron
los Soldados, que ossados le siguieron.
Rey. Pues la torre en dos quartos se divide
al uno vaya el Rey. *Sab.* Audiencia
pide. *Rey.* Veréle de camino:
No respondeis Arnoldo?
Arn. No imagino
quien pudo ser, señor.
Muy turbado.
Rey. Mucho el semblante
haveis mudado. *Arn.* Yo?
Rey. Passa adelante.
Vanse los tres y salen Carlos y Breton sin espadas.
Car. Qué dices de mis sucessos?
Bret. Es nuestra historia muy larga,
y ya se nos vuelve en soga,
pues pienso que nos arrastra.
Car. Pressos estamos.
Br. Si de esta
salgo, por puerta, ó ventana,
por cueva, ó por chimenea,
le ofrezco á Santa Pelagia
un manojo de bretones,
de cera, pues fue la Santa,
de quien cuentan, que de solas
las yervas se sustentaba.
Car. Qué harâ ahora mi Clavela?
Bre. Mucho con su amor me enfadas,
quando estamos tan â pique
de ser muertes supitañas.
Car. Confiesso que estoy por ell
muerto. *Bre.* A buen tiempo.
Car. Por altas
las empressas no se pierden,
si hay accion para intentarlas.
Bre. Ni las ubas, ni las brevas,
si es largo el que las alcanza.
Car. Mas qué ruido es este? Escucha
que en essa vecina quadra
parece que suena gente.
Ruido dentro de abrir, y cerrar puertas.
Bret. Plegue â Dios, que no nos hagan
Frayles, viniendo â meternos

en la Capilla de patas.
Car. Por el hueco de la llave
de esta puerta, que las salas
divide, lo que es veremos.
Assomate.
Lleganse los dos àzia una puerta grande que estarà cerrada.
Bre. A essa ventana;
pero vive Dios que he visto,
señor, notables fantasmas.
Car. Pues qué has visto?
Bret. A Abentarif
con Mahamet, que es su gualdrapa.
Car. Qué dices?
Bre. Llega tu, y velo.
Llega à mirar à Carlos por la cerradura, y llama Abentarif.
Car. A un lado, Breton, te aparta,
ya le he visto, y están solos:
Abentarif?
Ab. Quien me llama.
Ca. Carlos Beltran soy tu amigo.
Aben. Ya te conozco en el habla.
Estás presso?
Car. Mi fortuna
oy como á ti me maltrata.
Aben. Qué será de mi, si presso
estás tu á cuyas hazañas
en solo un dia ha debido
tan gran victoria Navarra?
Car. Como, dime, te prendieron?
Ab. Cogióme á la retirada
una tropa de caballos.
Atendiendo à la cerradura,
Car. O, qué notable desgracia!
Ab. Tambien el Rey se resuelve
a que he de darle mañana
el Retrato de Clavela;
ó con prisision me amenaza
larga. *Car.* Y tu qué determinas?
Ab. Siendo imposible gozarla,
à hallarme con él, le diera
de mi libertad en paga,
como de mis dos contrarios
con ninguno se casára.
Car. Hate dicho que irás libre
si le dâs? *Ab.* Si.
Car. Pues aguarda,
que sin que nadie lo sepa,
ni alguno visto lo haya;
yo un Retrato suyo tengo
(mira que la industria es rara)
y si tu finges que yo
te le quite en la batalla
yo empeñarme te prometo
en que no la veas casada
con ningun contrario tuyo.
Ab. Vaya adelante essa traza;
bien que á tenerle no fuera
precio el Mundo de importancia
para darle, ni aun fingirlo,
si con él no me quedára.
Car. Ya está entendido tu duelo,
y es prevencion muy bizarra.
El se fia en que le tiene, *ap.*
porque ignora de la carta,
en que le embio el sucesso.
Ab. Fingiré lo que me mandas,
como cumplas lo que has dicho.
Car. No havrá en la promessa falta,
Abren la puerta?
Bre. Si. *Car.* Calla,
Abentarif, hasta luego.
Al otro lado ruido de abrir una puerta; apartase Carlos, y Breton, y vàn àzia allà.
Ab. Qué dices Carlos, no hablas?
Entendiste lo que digo?
Mah. No señor.
Bre. El Rey, al arma.
Sale el Rey, y Arnoldo.
Rey. Mis brazos, Carlos famoso,
tus rezelos satisfagan
de tus meritos en premio;
pues de haver visto las cartas
que á Carlos Beltran traian,
y la traycion declarada
por la confession de Alberto.
Arn. Mis delitos se declaran. *ap.*
Rey. Arnoldo.
Arn. Pierdo el sentido.
Rey. No me oìs?
Arn. Qué es lo que manda
vuestra Magestad?
Rey. A Carlos
entregad luego la espada.
turbado desciñendosela.
Arn. Señor. *Rey.* Callad.
Arn. Ya obedezco. *Dasela.*
Rey. Retiraos en essa quadra,
y advertid:-
Arn. Mi muerte escucho.
Rey. Que haveis de salir mañana
á pagar vuestros delitos.
Arn. Muerto voy.
Bret. Mala palabra.
Rey. Y desde oy, Carlos Beltran,
de tus fortunas passadas

has

has de mejorar la suerte.
Car. Fuerza será el mejorarla,
Rey, si la palabra cumples
que diste. *Rey.* Prosigue, acaba.
Car De hacer de Clavela esposo
al que su Retrato traiga
de Abentarif rescatado.
Rey. Pues quien tuvo dicha tanta?
Car. Yo, que de mi pecho amante
le he colocado en las aras.
Rey. Si Abentarif lo confiessa,
y de tus finezas raras
se satisface Clavela,
saber quien eres me basta,
para que seas su esposo;
pues abre essa puerta, y salga
Abentarif á decirlo.

Dale el Rey una llave a Carlos, y abre la puerta por donde hablaba Abentarif que sale con Mahamet y por otra parte la Reyna los Condes, y Clavela.

Reyn Sabiendo, señor, que estabas
con Carlos.
Sab. Todos venimos.
Cond. A interceder en su causa.
Abe. Ya vengo, ó, Rey generoso,
á saber lo que me mandas.
Rey. Solo á suplicarte vuelvo,
porque es fuerza que casada
salga de aqui mi sobrina;
que de tu rescate en paga,
me dés el Retrato suyo,
y luego libre te vayas.
Ab. Vno de los tres que miras,
que en el valle de Guevara,
compitieron mi fortuna,
le tiene por mi desgracia.
Rey. Pues declarese el dichoso.
Car. Esse soy yo, a quien amparan,
para salir con empressa,
por sola, tan soberana,
la sangre con que he nacido.
Rey. Essa atestiguan tus cartas.
Car. El honor; que he defendido.
Clav. Esse mi voz le declara.
Car. El valor que me acredita.
Ab. Yo atestiguo con el alma.
Car. La fama que me corona.
Sab. Por grande el Mundo la aclama.
Cnd. Aunque tu ventura invidio,
es forzoso el no estorvarla.
Sab. Yo, con que logres tu dicha
te pago deudas passadas.
Ab. No tengo de que ofenderme;
pues cumpliste tu palabra.
Rey. Pues Guevara sea tu timbre,
desde oy, y en sus campañas,
que por tu valor se vieron
de Abentarif restauradas,
en tanto que hallamos medios
de restaurar á Bretaña,
funda poblacion insigne
donde prosiga ensalzada,
siempre como hasta oy lo ha sido,
tu heroyca antigua prosapia;
cuya estirpe generosa
renueve en inclytas ramas,
cada edad en triunfos claros,
cada siglo en mas hazañas,
y mis Vassallos te juren
por Principe de Navarra,
dando la mano á Clavela.
Car. Con rendimientos de un alma.
Cla. Yo con los mismos la admito.
Bre. Y allá gloria, y aqui gracia.
Car. Con que en gloriosa memoria
sabrá el Mundo que en Navarra
de los Guevaras fue origen,
sangre, honor, valor, y fama;
de cuyos heroycos hechos,
y ascendencia dilatada,
promete el mismo Poeta,
los blasones de Guevara.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la *Viuda de Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.